

# La Inmaculada en los Opúsculos de fray Bernardo de León

---

## DATOS BIOGRAFICOS

Los cronistas de la Orden Premonstratense despachan la biografía de fray Bernardo de León en muy contadas líneas. Goovaerts cita estas palabras de los *Anales* de C.L. Hugo : *Bernardus a Leone, Theologiae Lector iubilatus, in curia romana promotor cultus universalis S.P. Norberti per totam Ecclesiam romanam... Ordinis historiographus, eligitur suae Vitensis domus Abbas anno 1624* <sup>1)</sup>.

N. BACKMUND nos da algunas fechas :

Abad del monasterio de La Vid : 1624-1627; Prior de San Norberto, Madrid, 1610; Definidor de la Orden, 1611; Cronista de la Congregación, 1615; Procurador general en Roma, 1621. Muere, según el Necrologio vitense el 28 de agosto de 1627 <sup>2)</sup>. A estas breves noticias podemos anadir que nació en la ciudad de Burgos sin que sea posible precisar la fecha.

## ESCRITOS

1. *Vita Beati Patris Norberti*. Ms. de 1599. - 2. *Sermón de San Norberto*, predicado el año 1622 y publicado. - 3. *Historia de la Orden de los Premonstratenses*, en seis libros que leyó Egidio González Dávila en el *Theatro Burgensis Ecclesiae*. De esta Crónica se conserva en el Archivo del Monasterio de La Vid el tomo V. Manuscrito que nunca fue publicado. - 4. *Opúsculos de la limpísima Concepción de nuestra Señora, Madre de Dios*. Dos tomos impreso en el insigne monasterio de La Vid el año de 1626.

<sup>1)</sup> L. GOOVAERTS, *Ecrivains, Artistes et Savants de l'Ordre de Prémontré*, t.I, Bruxelles, 1899, p.54.

<sup>2)</sup> N. BACKMUND, *Los abades trienales de la Congregación Premonstratense en Hispania Sacra*, XI, 1958, p. 454.



## DESCRIPCIÓN DE LOS OPÚSCULOS DE FRAY BERNARDO

Los Opúsculos de fray León acerca de la limpia Concepción de la Virgen María constituyen una rareza bibliográfica por el lugar de su impresión y por la escasez de ejemplares. De la *Primera parte* existen dos ejemplares en la Biblioteca Nacional, y un tercero en la biblioteca del Monasterio de Santa María de La Vid, dedicado al Excelentísimo señor don Francisco de Sandoval, Rojas y Padilla, duque de Lerma, Cea y Uzeda, Adelantado Mayor de Castilla, Marqués de Denia y Villamozar, Conde de Ampudia, Santagadea y Buendía, Gentilhombre de la Cámara de su Magestad, y Clavero de la Orden de Calatrava.

Con privilegio. En el Monasterio de La Vid. Por Juan Bautista Baresio. Año 1626. En - 4º. 30 hojas con signaturas sin numerar. 386 folios y 36 hojas. Portada. Vuelta en blanco. Erratas de la materia. Erratas de la dedicatoria y prólogo. Fee de erratas, Alcalá 15 de julio de 1626. El Maestro Sebastián Lirio. Suma de tassa : a cuatro maravedís y medio el pliego. Madrid 22 de agosto de 1626. Passó ante Diego González de Villarroel, escrivano de Cámara de su Magestad. Suma del privilegio, por diez años. Madrid 8 de setiembre de 1624. Aprobación del Doctor Paulo de Zamora, Madrid, 1 de setiembre de 1624. Aprobación del P. Maestro fray Felipe Bernal, Vicario General de la Religión y Calificador del Santo Oficio, que escribió el libro titulado : *Sentencia de Santo Tomás en favor de la Concepción de nuestra Señora*. Dada en el convento de nuestro P. San Norberto de Madrid, 7 de marzo de 1626. Aprobación del P. Maestro fray Rodrigo de Buxedo, abad de San Norberto. Madrid 1 de marzo de 1626. Licencia del General de la Orden fray Gerónimo de Onna, abad del monasterio de nuestra Señora de Retuerta. Retuerta, 20 de mayo de 1623.

Dedicatoria : A la sacratísima Virgen María, Madre de Dios, y Señora nuestra a cuyos pies fray Bernardo de León, su humilde esclavo, humildemente se postra y arrodilla.

Texto. Contiene LXXI opúsculos o capítulos. Tabla de los lugares de la Escritura contenidos en este libro primero. Tabla alfabética de las cosas más notables que se contienen en este primer Tomo. Colofón : Impreso en el insigne Monasterio de nuestra Señora de la Vid. Por Juan Bautista Varesio. Año 1626.



*Segunda Parte.*

Se conocen dos ejemplares de esta segunda parte. El de la B. Nacional (R. 14,261) y el de La Vid (Sign. 11050). En — 4º; 22 hojas con signaturas sin numerar. 292 folios de texto y cuatro hojas de tablas. Portada. Vuelta en blanco. Erratas del prólogo y salutación. Fee de erratas, Alcalá 24 de julio 1626. Suma de tassa, aprobaciones y licencia idénticas en los dos Tomos. Dedicatoria : A la Excelentísima señora doña Francisca de Sandoval Rojas y Zúñiga, Duquesa de Peñaranda por su enlace con don Diego de Zúñiga, hermana del Duque de Uceda, y tia de don Francisco, segundo Duque de Lerma. Fray Bernardo dirige a la Duquesa de Peñaranda este tratado « para que por él pase los ojos de la purísima Concepción de la Virgen, porque se que gustará de tan santo motivo y que estima V. Exc. tanto los triunfos de María, de quien se publica por esclava, que la corona de su victoria la tiene V. Exc. por tan propia, que las de sus timbres y blasones de los antiguos reyes de Navarra, de quien descende el excelentísimo señor Duque de Peñaranda, marido de V. Exc., y las de los antiguos Condes y Reyes de Castilla, de quien V. Exc. descende ».

Prólogo al Lector. Dedicatoria a la sacratísima Virgen María. Texto. Tomo segundo. Contiene LV opúscolos o capítulos. Tabla copiosa de todos los lugares de la sagrada Escritura. Tabla alfabetica de los lugares comunes que contiene este segundo Tomo. Colofón como en la primera parte.

Florentino Zamora Lucas <sup>3)</sup> hace una descripción del ejemplar que se conserva en la B. Nacional con una doble dedicatoria en los dos ejemplares de la primera parte. Una dedicada a D. Cristobal, Duque de Lerma, Cea y Uzeda (R. 292), y la otra a D. Francisco Duque de Lerma, Cea y Uzeda (R. 14,260), como en el ejemplar que se conserva en el Monasterio de La Vid, si bien la extensa dedicatoria va dirigida « al Excelentísimo señor don Christobal de Sandoval Rojas y Padilla, Duque de Lerma ». Es evidente una equivocación en uno de los ejemplares. Se trata de un despiste ? Cambia el autor de intención en el curso de la impresión ? Esta fray Bernardo poco versado en ge-

<sup>3)</sup> Cfr. FLORENTINO ZAMORA LUCAS, *Dirección General de Archivos y Bibliotecas, Boletín*, n. 54, IX, 1960, pp. 14-19. Describe el ejemplar de la Bib. Nac. R. 292 y R. 14,260. Contiene noticias de interés sobre el impresor J.B. Varesio que aprovecho en este estudio.



nelagías? Por esta hipótesis se inclina Florentino Zamora <sup>4)</sup>, pues D. Cristóbal nunca fue duque de Lerma, sí su hijo D. Francisco; ni D. Cristóbal tuvo el apellido de Padilla, y además como el libro salió de las prensas en 1626, fecha en que no existían ni D. Cristóbal ni su padre D. Francisco primer duque de Lerna y Cardenal, todos los títulos y apellidos están en favor de D. Francisco de Sandoval Rojas Padilla, hijo y nieto de los dos anteriores, segundo duque de Lerma, si bien es de presumir que la intención del autor fue dedicarlo al duque de Uceda, si nos atenemos a la dedicatoria extensa y a la referencia que hace en ella de su bisabuelo y tatarabuelo, redactadas sin duda en vida de D. Cristóbal antes del 1624, cuando este duque de Uceda gozaba de la plenitud de su privanza real». <sup>5)</sup> Son los historiadores muy tentados en esto de averiguar intenciones, yo con todo reverencia me detengo en el umbral de la interioridad y noto el binomio nominal.

#### JUAN BAUTISTA VARESEO

En 1626 las prensas de J.B. Varesio imprimen en La Vid los Opúsculos de fray Bernardo de León en dos gruesos tomos. Este incansable viajero de los plomos imprime en la Cartuja de Miraflores en 1599 y en Burgos, años 1602, 1610, 1616. A partir del 1623 planta sus prensas en Valladolid, pero el 1619 imprime en Lerma, y finalmente, el 1627 en Salamanca. Fray Bernardo de León, siendo abad, invita a este impresor ambulante a imprimir sus Opúsculos «que la envidia ha detenido hasta ahora... que ha más de ocho años que se compusieron, como lo saben muchos y en mi Religión todos». <sup>6)</sup> Ignoro quienes eran los envidiosos, si es que existieron, y el motivo de su rastrera envidia.

#### LAS RAZONES DE ESCRIBIR DE FRAY BERNARDO DE LEÓN

Las sintetiza fray Bernardo en el prólogo al lector.

1. Escribe porque se lo pide el hábito blanco que viste «símbolo de la blancura de la purísima Virgen María» y también su condición

<sup>4)</sup> *O.c.*, p. 17.

<sup>5)</sup> *Id.*, *l.c.*, pp. 17-18.

<sup>6)</sup> Prólogo de la segunda parte.



de hijo y esclavo de tal Reina. Agustín Wichmans, religioso de la abadía de Tongerlo († 1661) escribía : « Norbertini adeoque mariani » <sup>7)</sup>. La verdad es otra. Los premonstratenses, en los albores de su existencia, imitan sin reserva a sus contemporáneos y sobre ellos pesa la autoridad maculista de San Bernardo. Y en el capítulo General del año 1317 se manda celebrar en la Orden la fiesta de la Concepción de la Virgen María. Tiene, pues, visos de verdad fray Bernardo cuando escribe : « Es tan propia fiesta esta de la Concepción purísima de la Virgen, cristiano lector, y los principios y origen de ella tan de mi Orden Premonstratense, que con desproporcionado caudal y corta suficiencia, he tomado la pluma, fiado en que me dará tan piadoso motivo y santo celo ». Cumplir una deuda es siempre sagrada obligación.

2. Es la religión de San Norberto, nos dice fray Bernardo, aunque no sea cierto, la primera en instituir la fiesta de la limpia Concepción « que hy con tanto aplauso de todas las Religiones, Universidades y hombres doctos se celebra ». Habla incluso, con infantil ingenuidad, de una aparición de la Virgen a San Norberto, pura leyenda. Según ésta la reina de los cielos es la que manda al fundador de Prémontré vestir el hábito blanco como símbolo de su concepción sin tacha.

3. La Orden Premonstratense es la primera, en sentir siempre de fray Bernardo, en edificar iglesias y monasterios « dedicados a la purissima Concepción, y ho está en pie en España una iglesia que fue monasterio de monjas, muy devota y visitada de los files, en el obispado de Osmá, fundada por el primer abad de la Vid, de la misma religión, avrá casi quinientos años, la cual ha sido decorada con muchas indulgencias, y jubileos, y casi todos los monasterios de esta Orden son del título de la Virgen ». Y en la primera parte opusculo 10, folio 42v añade algunos detalles de interés. « Tuvo la sentencia inmaculista-el venerable varón y primer abad del monasterio de la Vid, fundado por el rey don Alonso VI, emperador de las Españas, año 1124, fray Domingo de Aza, de la ilustríssima casa de Aza, que trae su origen del conde Fernán González, el cual, aunque no escribió, hallamos la primera iglesia de España fundada de su mano, a gloria y honra de la puríssima Concepción de nuestra Señora, cerca del lugar donde despojaron y dejaron los Condes de Carrión las hijas del Cid, la qual oy dura y uvo en ella en sus principios monjas Premonstratenses,

<sup>7)</sup> Cfr. Fr. PETIT, *La spiritualité des Prémontrés aux XII<sup>e</sup> et XIII<sup>e</sup> siècles*. Paris, 1947, p. 254.



fue per los años 1132». Estas noticias pueden tener sabor de tradición. El valle de la Virgen, silencioso y poético, con su gruta, su fontana pura, y en la actualidad las ruinas de sus edificaciones son mudos testigos de un culto mariano muy vivo aunque la existencia del monasterio de monjas mostenses, parece invención del cantor de glorias norbertinas.

4. Cita fray Bernardo entre los defensores de la Inmaculada al mismo San Norberto, en 1120 en sus Revelaciones apócrifas. Sigue en la lista San Hermann, por sobrenombre José, a causa de su devoción a la Virgen María, temperamento nervioso, complexión de artista, en el libro «que por mandato de la misma Virgen escribió sobre los Cantares en el año 1198, de que hace memoria fray Laurencio Surio Cartusiano, tomo SS. Patrum vit. 7 Aprilis». Es el autor afamado de las cinco loas a María.

Fray Santiago Atrebatensis, abad de San Martín del Monte, doctor por París, año 1220.

Fray Juan Tungrense, abad Viconiense, doctor parisino, *Super Sententias*, año 1306.

Fray Pedro de Lutra, *Super Sententias*, año 1330.

Fray Pedro de Arentales, doctor parisiense, prior de Florit, *Super psalmos*, año 1334.

El Cardenal Adán, que floreció por los años 1503, autor de todos los oficios y música de todas las festividades de la Virgen. Su fuente es aquí Crespecio, doctor de París, en la *Summa Ecclesiastica*, título María.

En el concilio de Trento rompen lanzas en favor de la blancura immaculada de María el doctísimo fray Nicolás Psaume, obispo de Verdun, fray Juan, abad «parcense en Lobayna, que murió el el mismo concilio» y fray Pedro Cutner <sup>8)</sup>).

«Colija, pues, el lector de todo lo dicho, quam propria es esta festividad por todos los caminos, que puede serlo de esta Religión Premonstratense, que por ser señalada con la blancura de su pura y limpia Concepción en la blancura, esto es, sin mezcla de otro color, del propio hábito, se llamó así, y quam propia es esta Religión desta festividad, pues como buenas hermanas nacieron juntas en la Iglesia latina, y tuvieron por padre a su santo Fundador, y quam propio

<sup>8)</sup> Juan van der Eycken, llamado Hessel, su alden natal, amigo de Miguel de Bay muere en Trento, el 5 de enero de 1552.



es de sus hijos el defenderla, pues es defender su capa : esto me haze el día de oy-como hijo de la Concepción de la Virgen-salir en público, y hazer publicidad de estos borrones ».

Los autores que menciona fray Bernardo ni defienden todos el dogma de la Inmaculada ni son de primera fila, ni San Norberto figura nada en la Mariología como abanderado de la Inmaculata. No obstante el autor lanza al público sus *borrones*, que son, en su intención, quitamanchas, con un estilo que con frecuencia borda primores y con argumentos de muy diversos quilates como verá el lector.

#### PLAN DE LA OBRA

##### A. *Primera parte.*

1. Creación de Adán y su elevación al estado sobrenatural. Op. 1, fol. 1-6v.
2. Existencia y extensión del pecado original. Op. 2-3, fol. 7-17.
3. Es posible una exención en la ley del pecado original. Op. 4, fol. 17-21.
4. Concepción y perfección de la Virgen. Op. 5, fol. 21-25.
5. Maternidad divina de María. Op. 6-7, fol. 25-33v.
6. La Virgen fue santificada en el primer instante de su ser, no antes de su concepción. Op. 8-9, fol. 34-42.
7. Prueba esta verdad con doctrina de los Santos Padres. Op. 10-12, fol. 42-51v.
8. La confirma con razones. Solución de las dificultades. Op. 13-19, fol. 51v-87.
9. Principia a probar este misterio con lugares del Génesis. Op. 20-32, fol. 87-169v.
10. Figuras y símbolos de Maria en el Exodo. Levítico, Josué, Jueces y Reyes. Op. 33-54, fol. 169s-290.
11. El libro de Job y los salmos surten de argumentos a fray Bernardo. Op. 55-71, fol. 290-386.

##### B. *Segunda parte.*

1. Se aducen lugares del Cantar de Cantares. Op. 1-15, fol. 1-78.
2. Los libros sapienciales abundan en conceptos inmaculistas. Op. 16-20, fol. 78-106.



3. Isaias publica la total preservación de María de la culpa original. Op. 21-32, fol. 106-139.

4. Jeremías, Ezequiel y Oseas dan testimonio explícito de la Inmaculada. Op. 33-37, fol. 159-187v.

5. Termina con un *excursus* por todo el Nuevo Testamento. Op. 38-55, fol. 187v-292.

El plan no es el clásico en Teología, falta en su exposición metódica un apartado en que se estudien con detención los documentos del Magisterio de la Iglesia, aunque no los silencia por completo cuando se le presenta oportunidad o sin ella. Su pensar es difuso, sin coherencia lógica, sin trabazón de conceptos. Fray Bernardo cuenta los votos, escruta las intenciones y encarila, por la senda de sus deseos, argumentos muy alejados de los planes del autor. Las pruebas bíblicas son de valor nulo, su crítica deficiente, la exégesis de los textos arbitrarios. Utiliza con frecuencia el elemento afectivo como criterio teológico. Ciertamente que el pensamiento mariano es una realidad en la tradición y es un deber para el teólogo dar cauce a este sentimiento, señalar sus fronteras, indicar caminos y fines, iluminar los horizontes de la fe. Hoy el singular privilegio de María se considera dentro del contexto redentor de Cristo. Es una evolución natural del pensamiento cristiano, pero esta progresión ese fuera del ángulo visual de los escritores del siglo XVII. La posición de fray León es, pues, comprensible. Hoy la doctrina inmaculista es evidencia dogmática, ayer era una feliz intuición del corazón; hoy la bula *Ineffabilis Deus* pone seguridad en la creencia, en el siglo de fray León, aun se oían voces discordes. La definición del gran Papa Pío IX puso coto a las discusiones en el seno de la Iglesia en favor de la limpiísima concepción de María. Las sombras se disipan, luce el sol de la Inmaculada en el cielo radiante de las almas, *concipitur hodie nova Mater gratiae*.

#### FUENTES : BIBLIA, PADRES Y DOCTORES

La Escritura en todos sus libros habla de María : *ubique de ipsa*. Lo veremos al analizar los Opúsculos de fray Bernardo. Esto supuesto nada tiene de sorprendente que los Padres y Doctores hayan cantado las glorias de esta Virgen sin par. Ellos constituyen una fuente preciosa para el Mariólogo. Es verdad que en el siglo XVII el estudio de las fuentes era difícil, pues las colecciones patrísticas son incompletas y las bibliothecas marianas inexistentes. El defecto más acusado en los autores de este siglo es la absoluta carencia de sentido crítico.



Fray Bernardo acepta como genuinos escritos a todas luces aprócrifos, cita a la buena de Dios, atribuye a San Agustín el *Cur Deus homo* de San Anselmo (fol. 220v.), ignora la mala fe de un hereje que, para acreditar su doctrina, atribuye sus escritos a un Padre de la Iglesia. No pidamos a nuestro autor mayor discernimiento que sus contemporáneos.

El Padre más citado es San Agustín (71 veces); le siguen a distancia sideral San Ambrosio (25 v.), San Juan Damasceno (19 v.), San Epifanio (11 v.), San Pedro Crisólogo (11 v.), San Ildefonso (8 v.), San Andrés de Creta (7 v.), San Juan Crisóstomo (5 v.), Teodoreto (5 v.), Anastasio Sinaita (5 v.), Orígenes, San Sofronio, el Pseudo-Dionisio Areopagita, San Basilio, Dionisio de Alejandría, Tertuliano, San Gregorio de Nacianzo, Clemente de Alejandría, San Fulgencio de Ruspe, Hesiquio, San Proclo, San León Magno, San Máximo y San Germán de Constantinopla.

Entre los Doctores lleva la palma Santo Tomás de Aquino. Cita además a San Alberto Magno, San Buenaventura, Pedro Lombardo, Lorenzo Justiniano, San Bernardo, Ricardo de San Victor, San Anselmo, San Antonino de Florencia, San Pedro Dámian, Pedro de Blois, Blesensis, Dionisio Cartujano, Pedro Celense, Procopio, el Idiota, Euquerio, Alcuino, Pedro Comestor, Gabriel Biel, San Bernardino de Sena, el abad Guerrico, Radulfo di Poitiers, Fulberto de Chartres, Masilio de Padua, Santa Brígida, Bernardo de Busto Arsicio, Crisipo de Jerusalén, Niceforo Calixto.

Entre los grandes Comendadores de la Biblia están Arias Montano, Nicolás de Lira, el Cardenal Hugo, Salmerón, Maldonado, Galatino y los teólogos Toledo, San Belarmino, Melchior Cano, Ambrosio Catarino, Martin de Cordoba, Tomás de Vio-Cayetano, San Pedro Canisio, Torquemada, Domingo de Soto, Valencia.

Autores diversos : Rabbí Abraham, Rabbí Salomón, León de Castro, Viegas, Pico de Mirándola, Jacobo de Edesa, Pagnini, Vatablo, A. Finio, Arator, Barradas, Casiodoro de la Reina, Crisopolitano. Y de los autores profanos menciona a Cicerón, Aristóteles, Hipócrates, Platón, Josefo Flavio, Filón, Virgilio y Séneca.

## BREVE ANALISIS DE LOS OPÚSCULOS

### A. Primera parte

Es María la *semper vernans rosa* de Alejandro Necham, saeta de salud que nunca retrocede, saeta, recta y lisa, con recio casquillo



y en el extremo dos alas. María, saeta escogida, lisa sin pelo ni repelo, limada, adornada y pulida « con los afeites de la gracia ». *Tota pulchra et macula non est in te* <sup>9)</sup>.

Adán fue creado en gracia y su nombre indica su formación de las cuatro partes de la tierra. Y fue sentir de los antiguos.

A. *Anathole* = *Oriens*.

B. *Dipsis* = *Occidens*.

C. *Aretos* = *Setemptrio*.

M. *Mesembris* = *Meridies* <sup>10)</sup>.

El acróstico es una muestra de ingenio, no una prueba escriturística. Adán prevaricó y cae de las alturas y en su caída arrastra a todo el humano linaje. La Escritura habla alto y claro de la existencia de un pecado de origen. Cfr. S. 50,7; Eccli. 25,53; Job 3,3; 14,4; Rom. 5,12; 2 Cor. 5,15; Ef. 2,3. Los concilios de Milevi y Cartago, Orange II y Trento apoyan el testimonio divino de la Biblia. Los Padres todos, en especial el Doctor de la Gracia, le prestan sus acentos. « La puerta por donde entra el pecado en el mundo, fue la culpa de un hombre, en el cual, como en principio y raíz, pecaron todos ». En su definición entra el desorden, la privación de la gracia, la conversión al bien creado.

Todos pecamos en Adán. El camino por donde llega el pecado original a las almas es le generación — *via seminis* —. Heredamos una naturaleza huérfana de gracia. Lo expresó un poeta, falto de inspiración, pero exacto en el concepto : *Omnis masculus. A, nascens, E, faemina profert*. — *A, dat Adam genitor, E, dat Eva, prior* ». Fray Bernardo habla incluso de un pacto entre Dios y Adán para explicar la catastrophe, teoría hoy en desuso <sup>12)</sup>.

Y sobre la noche del pecado el arco iris radiante de María.

*Potuit*. Es suficiente. Puede Dios preservar de la culpa a quien le plazca. Quién lo pondrá en tala de juicio ? Y esto en el mismo instante de su ser, en el preciso momento en que Dios crea un alma y la infunde en el cuerpo. Es *in ipso primo momento conceptionis suae* de la bula *Ineffabilis Deus*. Queda, pues, bien precisado el sujeto del singular privilegio mariano <sup>13)</sup>.

<sup>9)</sup> Dedicatoria a la Virgen, Madre de Dios.

<sup>10)</sup> *Op.* 1, fol. 1.

<sup>11)</sup> Cfr. *Op.* 4, fol. 18v.-19.

<sup>12)</sup> Cfr. *Op.* 4, fol. 18v.-19.

<sup>13)</sup> Cfr. *op.* 4, fol. 17 ss.



María, como todos los hijos de Adán, fue concebida por obra de varón, de ahí la necesidad de ser redimida. Fray Bernardo conoce el nombre de sus padres, cree que la concepción de la Virgen fue anunciada por el ángel San Gabriel mientras Joaquín vacaba a la oración en su majada, pero excluye de la generación activa ardor de carne y desbocamiento de sensualidad. Apuntala su sentir con una revelación de Santa Brígida y la autoridad de San Germán de Constantinopla. En el Opúsculo V se nos dice que el nombre de la Virgen fue revelado a sus padres, y que su concepción tuvo lugar el ocho de setiembre, aunque con cierta medida prudente nos advierte que en «el día de la semana no hay cosa cierta». En cambio sabe el abad de La Vid que la Virgen fue «de linda complexión, sin jamás padecer enfermedad, de belleza honestísima que invitaba a pureza. San Ambrosio y Santo Tomás son de idéntico parecer. Naturaleza sana, vigorosa, delicada. Todo en ella era acrisolado, limpio y sin tensiones. A la belleza plástica de su cuerpo conviene sumar la de su alma blanca, asomada a sus ojos, reflejana en su porte, hermosa, atrayente, espejo de hermosura ideal».

#### *Maternidad divina.*

Para fray Bernardo de León la Mariología es la ciencia de la divina maternidad de la Virgen — *theotología*. — No falta la leyenda, amén de los concilios. Cuando el papa Teodoro quiso definir esta verdad derramó una gota del cáliz consagrado sobre el papel y quedó escrito *Theothocos*. Bravo privilegio! Dios nace de María. Hoy andan los teólogos buscando, sin ponerse de acuerdo, el primer principio de la Mariología, en el siglo XVII no se había planteado el problema, pero, para ellos, el título de «Madre de Dios», es la corona más preciosa y fúlgida que puede ponerse sobre la cabeza de María. Por ser Madre de Dios, su dignidad es casi infinita. La grandeza de Jesús reverbera en el espejo de su Madre. El Evangelio teje esta loa incomparable: *Maria, de qua natus est Iesus*.

Ser Madre de Dios es una prerogativa tan excelsa que supera todo entendimiento. Es algo entitativamente sobrenatural, don de dones. Fray Bernardo cita unas palabras del Pseudo-Agustín: *Huius dignitatis — la maternidad — et gratiae effectuum, nec cor concipere nec lingua valet exprimere*<sup>14</sup>). Los santos no han sido parcos en elogios.

<sup>14</sup>) Ps.-AUGUST., *Sermo* 208, 4-5 in *Patrol. Lat.*, 99, coll. 2130-2131.



San Lorenzo Justiniano, San Cipriano, San Bernardino de Sena, San Ambrosio, Ruperto de Deutz y San Andrés de Creta rivalizan en sus loas a la maternidad divina de María. La lista podía aumentarse indefinidamente y contar sobre todo con el campeón de esta verdad en el concilio de Efeso <sup>15</sup>).

### *Santificación de María.*

La santificación de la Virgen en el seno materno, aunque la Escritura guarda silencio, es verdad pura todos los doctores católicos. El principio puesto por Santo Tomás de Aquino sigue teniendo validez : No hay privilegio concedido por Dios a la criatura, que no lo otorgue a su Madre. Nace María como aurora radiante. Desde el principio tuvo plenitud de inocencia y santidad. Gracia proporcionada a su dignidad incomparable de Madre de Dios. Pero si fué santificada cabe también preguntar tuvo pecado ?

La dificultad ata y es menester desbrozar el camino a la inteligencia del misterio. Entre los sabios hay diversos sentires.

*1ª Opinión.* La Virgen no pecó en Adán. Dios, por ley particular, constituye al primer hombre cabeza de toda la humanidad e incluye en su voluntad el querer de todos los hombres-teoría de la inclusión <sup>16</sup>). Pecando todos en Adán pudo Dios, en virtud de la sangre redentora de Cristo, exceptuar de este concierto a la Virgen, por su dignidad excelsa de Madre de Dios. La Virgen, pues, no fue comprendida en la ley del pecado original, aunque haya sido contenida en Adán como padre común de todo el género humano. Fue preservada en su fuente y origen. « De lo cual no se infiere que Cristo no haya sido su redentor, sino que se infiere que fue redimida con más alto modo de redención » <sup>17</sup>). Así la Inmaculada constituye la forma más noble y radical de redención que se puede imaginar. Si María se vió limpia de culpa original fue por una gracia especial del Señor. El dogma de la inmunidad de la culpa en la Madre de Dios no suprime el dogma de la redención. María es la primera redimida.

En consecuencia, al tenor de esta sentencia — hoy doctrina probada — la Virgen no contrajo ni siquiera la deuda, esto es, no estuvo comprendida en la ley universal del pecado de origen « aunque se pudiera decir estar obligada y con deuda de contraerla en cuanto es concebida

<sup>15</sup>) Cfr. *Op.* 7, fol. 29v.

<sup>16</sup>) Cfr. *Op.* 8, fol. 35 v.

<sup>17</sup>) *Ib.* fol. 36.



de tal modo, al cual está aneja la obligación de contraer la culpa, sino fuera preservada por los merecimientos previstos de Cristo»<sup>18)</sup>.

Atisbos de esta sentencia pueden descrubirse en las palabras del Protoevangelio (Gen. 3,15), y ésto aunque con San Ireneo, San Cipriano y San Jerónimo leas « Ipse conteret caput tuum », refiriéndolo a Cristo. La Inquisición española permitió poco ha, escribe fray Bernardo, defender la siguiente proposición : *B.V. Maria, etiam nec in primis parentibus fuit obnoxia peccato originali*, contra Córdoba, que cita en su favor a Santo Tomás y a Gersón.

*2ª opinión* — hoy herejía. — La Virgen pecó en Adán, según el texto de San Pablo a los Romanos, 5,12 : *In ipso omnes peccaverunt*. Por eso tuvo necesidad de ser redimida. Al ser, por obra de varón, concebida contrajo la culpa « no siendo impedida por gracia »<sup>19)</sup>. En favor de este sentir están la Escritura, la tradición y una falange impresionante de doctores. No perder el ánimo, pues la sentencia inmaculista se va lentamente abriendo camino en las inteligencias, y el pueblo sencillo le da cabida en su corazón. Para fray Bernardo la duda ofende, aunque de los cuatro momentos que distingue Pedro de Tarantasia, luego Inocencio V, cuando pregunta si la Virgen fue santificada : 1. *ante animae infusionem*; 2. *ante conceptum et ortum*; 3. *in ipso conceptu et ortu*; 4. *in ortu, non in conceptu*, nuestro autor sólo tiene en cuenta dos posibilidades : a. antes de la animación; b. en el momento de la animación. A estas dos cuestiones dió respuesta cumplida y ahora con brevedad las despacha. No pudo ser santificada antes de la animación — *in parentibus* — por ser imposible manifiesto. La gracia presupone un sujeto receptivo. Que la Virgen pudo ser santificada en el mismo momento de su animación quedó en el Opúsculo tercero probado. Es verdad, hubo decreto y ley, con todo no repugna que la Virgen, contenida en ese decreto, sea concebida sin pecado original. La aporía aparente se resuelve con la conocida distinción de las dos voluntades en Dios, antecedente y consecuente, distinción que ejemplifica a imitación de San Juan Damasceno, su inventor. Pudo querer Dios con voluntad antecedente que todos contrajeran la mancha del pecado de origen, y con voluntad consiguiente que su Madre no<sup>20)</sup>.

<sup>18)</sup> *Ib.*, fol. 36 v.

<sup>19)</sup> *Ib.*, fol. 38.

<sup>20)</sup> Cfr. *Op.* 9, fol. 39 ss.



### *La Inmaculada.*

La Virgen fue preservada, en el primer momento de su concepción, del pecado original. Tesis de fray Bernardo. De la posibilidad a la realidad. Es sentencia firme de San Norberto, fundador de los Premonstratenses « en los tres libros que escribió de sus Revelaciones » <sup>21</sup>). Para fray Bernardo auténticas, apócrifas para los mismos escritores de su Orden. Entre los norbertinos cita a fray Domingo Garcés de Aza allá por los años 1124 <sup>22</sup>). Y entre las Ordenes quedan incluidas camaldulenses, cartujes, cistercienses, cluniacenses, agustinos, menores, carmelitas, mercedarios, trinitarios, jerónimos, servitas, columbianos, mínimos y jesuitas, y « doctísimos varones dominicos, entre ellos el mismo Santo Domingo » <sup>23</sup>). Esta devoción le nació a Domingo de Guzman en el monasterio de La Vid donde se crió <sup>24</sup>). Implícitamente reconoce como adversarios de la Inmaculada a la Orden de Predicadores, con honrosas excepciones en sus miembros.

### LOS PADRES

La doctrina de los Santos Padres no ofrece sombras para fray Bernardo. La Lista es impresionante. San Juan Damasceno, a quien hacen coro San Cirilo de Alejandría, San Ildefonso, San Vicente Ferrer, San Lorenzo Justiniano, el Idiota « que escribió ha más de ochocientos años un libro *De contemplatione* », Sedulio, poeta de altos vuelos y subida inspiración, el gran Padre de la Iglesia, San Agustín en su obra *De natura et gratia* <sup>25</sup>) y en un sermón sobre la Natividad de María. El testimonio tomado de su libro *De natura* sienta el principio para una interpretación inmaculista, pero su pensamiento auténtico es hoy objeto de discusiones muy vivas, y en cambio silencia fray Bernardo un texto célebre que leemos en la *Opus imperfectum contra Iulianum*, <sup>26</sup>) texto que Portalié, Jugie, Schweinet, Müller, Boyer y Roschni, entre otros, consideran probativo.

<sup>21</sup>) *Ib.*, fol. 42.

<sup>22</sup>) *Ib.*, fol. 42 v.

<sup>23</sup>) *Ib.*, fol. 44.

<sup>24</sup>) *Ib.*, fol. 44 v.

<sup>25</sup>) *De natura et gratia*, 36, 42. *Patrol. Lat.*, XLIV, col. 267.

<sup>26</sup>) *Opus imperfectum contra Iulianum*. IV, 22. *Patrol. Lat.*, XLV, coll. 1417 ss.



Y en un bello desorden cronológico cita a San Cipriano, San Ambrosio en su comentario al salmo 118, San Jerónimo, San Sofronio patriarca de Jerusalén al comentar el *Ave María*, San Bruno, San Pedro Damiani, el Arador «de más de mil años de antigüedad», San Efrén cantor de la nueva Eva «totalmente inmaculada», Orígenes inseguro y vacilante, San Anselmo, Teodoreto, Fulberto de Chartres, citado por San Pedro Canisio, Ricardo de San Victor, el Pseudo-Dionisio, San Atanasio, Proclo, secretario de San Juan Crisóstomo y sucesor en la sede patriarcal de Constantinopla y Teodoro de Ancira<sup>27</sup>). Para el abad de La Vid es suficiente llamen a María inmaculada, para que el privilegio mariano quede afirmado. Hoy los lectores no se concorman con afirmaciones apriorísticas y en la criba crítica de los argumentos aducidos pocos resisten la piqueta de los mariólogos.

#### ARGUMENTOS DE RAZÓN

*1ª razón.* Se funda en el proceder ordinario de Dios. Jamás pensó el Señor quitar un don a criatura alguna que no sea restituido a persona elegida por su amor. Destruye por el diluvio a los hombres y salva a Noé; castiga al sumo sacerdote Aarón y elige a Eleazar, su hijo, para el sacerdocio; muere Moisés y escoje a Josué; quita la vida a Helí y pone en su lugar a Samuel; perece Saúl y le sucede David; rechaza al rey Acab y manda ungir a Jehú; crió Dios a nuestros primeros padres en gracia santificante, que deifica y hace partícipes de la naturaleza divina, hijos de adopción, forma sobrenatural que nos vivifica, pecaron y perdieron ese ornamento del alma y escogió en su eternidad a la Virgen María, su Madre, para adornarla desde el primer instante de su concepción con los joyeles de la gracia santificante. *Talibus decebat Virginem oppignorari muneribus, ut esset gratia plena*,<sup>28</sup>) canta el poeta inspirado de la Virgen, San Sofronio.

*2ª razón.* Maternidad divina. Por el fruto se conoce el árbol. La maternidad une a María con Jesús. De la madre recibe el hijo la vida humana. El fruto que llevó la Virgen en su seno virginal fue

<sup>27</sup>) Cfr. *Op.* 12, fol. 50 s.

<sup>28</sup>) Las palabras no son de San Sofronio, sí el concepto. El *sermo de Assumptione Virginis* es de autor anónimo, el patriarca de Jerusalén en prosa limpia y fulgurante nos habla de la nueva Eva toda pura, llena de gracia: *Prae omnibus creaturis gratiae muneribus cumulata fuit*: *Homilia in Annunt. Deiparae*, 19: *Patrol. Graeca*, LXXXVII, col. 3239; cfr. *ib.*, XXV, col. 3240 ss.



Cristo, fruto de vida. El texto que aduce tomado de la obra *De Symbolo ad catechumenos*, ni por su estilo, ni por su contenido ni por su ingenio es de San Agustín <sup>29)</sup>. Además no tiene relación alguna con el tema. Es en San Pablo donde fray Bernardo encuentra una prueba irrefutable de sus premisas : *Si radix sancta, et rami* (Rom. 11,16). « Séame, dice, lícito hacer la consecuencia al contrario, colegir de la santidad del hijo, la de la Madre; del verdor y hermosura de su rama, Cristo, la del árbol, María sacratísima, Madre suya; y, de la hermosura y verdor de todo el árbol, la sanidad y fecundidad de las raíces, que fueron en ella su santísima concepción » <sup>30)</sup>. La consecuencia es legítima. No podemos creer que habiendo de tomar Cristo carne de la carne di María y habitar en su seno nueve meses, manchase el tálamo de la divinidad el lodo del pecado original. La infinita dignidad personal de Jesús pide extremada perfección y limpieza en la Virgen. La divina maternidad es la raíz de todas las perfecciones naturales y sobrenaturales de María <sup>31)</sup>.

3ª razón. Teología del mal. Dios no permite el pecado si no es por algún bien mayor. San Agustín, hablando en concreto del mal de la culpa, escribe : *Deus non operatorem peccatorum, sed ordinatorem distributione meritorum*. <sup>32)</sup> El mal, regido y ordenado por Dios para un mayor bien que nuestra miopía no percibe. Permitir en la Virgen lodo de culpa original ni es de suyo amable ni trae bien alguno, antes parece que impide muchos bienes que la Virgen tuvo por particular privilegio, cuales son la inmunidad del fomes, parto indoloro, preservación de la corrupción en el sepulcro. El pecado original no dice bien con la Madre de Dios. « Luego no lo contrajo en su concepción » <sup>33)</sup>

4ª razón. Ausencia de la libidine. Tiene por fundamento una sentencia de San Agustín y de Santo Tomás. En el estado de inocencia la generación *sine libidinis morbo* era un bien posible. La ausencia de carnal ardor en el ayuntamiento en el estado de justicia original, la inviolabilidad del claustro materno, el parto indoloro, sigue siendo una opinión que avala la autoridad del obispo de Hipona. Y fray Bernardo sobre la arena movediza de una hipótesis construye un argumento « no poco fuerte » y silogiza de la siguiente manera. Si

<sup>29)</sup> Cfr. *Patrol. Lat.*, XL, col. 656.

<sup>30)</sup> *Op.* 15, fol. 62.

<sup>31)</sup> Cfr. S. ANSELMO, *De conceptu virginali*, 18 : *Patrol. Lat.*, CLXVIII, col. 451 ; RICARDO DE SAN VICTOR, *De Emmanuele*, 2,26 : *Patrol. Lat.*, CXCVI, col. 660.

<sup>32)</sup> S. AUGUSTIN, *De Genesi ad litteram*, 1,37 : *Patrol. Lat.*, XXXIV, col. 259.

<sup>33)</sup> *Op.* 16, fol. 67 v.



en nuestra viciada naturaleza hallamos que la Virgen sacratísima concibió y parió guardando integridad y permaneciendo siempre virgen; cómo no atribuir a esta soberana princesa desde el mismo instante en que fue concebida aquel dichoso estado de inocencia sin que la haya tocado ni por un momento culpa original? <sup>34)</sup>

*5ª razón.* Se asienta sobre las palabras del Génesis : *Inimicitias ponam inter te et mulierem* (Gen. 3, 15). Para fray Bernardo de León no hay duda. La mujer del Protoevangelio es María en sentido literal. El texto indica una enemistad a muerte y eterna, una oposición plena y continua entre el diablo y la mujer profetizada, la Virgen Madre. Esta enemistad a todas luces no sería perpetua si la Virgen fue concebida en pecado original. Se impone reconocer que es inmaculada. En favor de esta exégesis inmaculista cita nuestro abad a San Ireneo, San Epifanio, San Jerónimo, San Bernardo, San Ambrosio, San Gregorio Magno, San Agustín, Ruperto de Deutz, San Beda « y otros muchos ». <sup>35)</sup> El testimonio de los Padres al interpretar la mujer del Génesis no es unanime, y algunos se apoyan en la lección errada de la Vulgata, e incluso leyendo *Ipsa* como el abad de Claraval no ven en esta palabra el privilegio mariano de la inmaculada concepción. La bula *Ineffabilis Deus* recoge esta perícope del Génesis matizando su interpretación.

*6ª razón.* Como la anterior se basa también en la palabra de Dios. Canta la Iglesia : *Liber generationis Iesu Christi* (mat. 1,1). » A donde hallamos que muy con tiempo anduvo Dios dando mano a la naturaleza y privilegiando la gracia ». <sup>36)</sup> El ingenio festivo de fray Bernardo juega con los dos Testamentos simbolizados en el *Liber generationis*, y en el *Liber Genesis*. En el antiguo se narra la creación del cielo y de la tierra, y sobre el cielo el trono de Yahvé. La Virgen es, en el Nuevo Testamento, en cielo empíreo en el que mora el Verbo humanado. *Intus in Maria Virgine cum esset Deus Verbum, ipsam ab omni mutatione et corruptione alienam fecit.* Bien por San Efrén ! En la inmunidad de la corrupción brilla la luz blanca de la inmaculada. <sup>37)</sup> La exégesis alegórica del Libro de las Genealogías da pie para afirmar la concepción sin mancha de la Virgen simbolizada en Zarán.

*7ª razón.* Principio de singularidad o transcendencia. *Quod itaque — scribe San Bernardo — vel paucis mortalium constat fuisse*

<sup>34)</sup> *Ib.*, fol. 69 v.

<sup>35)</sup> *Ib.*

<sup>36)</sup> *Op.* 17, fol. 73.

<sup>37)</sup> *Ib.*, fol. 74 v.



*collatum, fas certe non est suspicari tantae Virgini esse negatum.* <sup>38)</sup> Ningún privilegio concedido a criatura alguna se ha de negar a la Madre de Dios. Adán y los ángeles fueron criados en gracia e inocencia. Luego la Virgen fue toda graciosa desde el primer momento de su existencia. <sup>39)</sup> Es una variante de su maternidad divina. Investida de una dignidad singular y trascendente ha de estar adornada de gracia sin par. El rodeo para probar este principio es largo y penetra en el Opúsculo 19. Lo ejemplariza en Moisés y Aarón, y tiene cuidado en apuntalarlo, pues la vena es rica, con citas de Nicolás de Lira, San Pablo, el Eclesiástico, Números y una lista de autoridades conocidas. Termina con la frase del Angélico : *B. Virgo excedit angelos puritate.* <sup>40)</sup>

La transcendencia se hace luz de mediodía. Ella inmaculada, nosotros los manchados : Ella toda pura, nosotros, sus hijos enlodados ; Ella siempre amiga de Dios, nosotros nacidos hijos de ira ; Ella confirmada en gracia en el primer instante de su concepción, nosotros quebradizos como vaso de alfarero ; Ella paloma sin hiel de los Cantares, nosotros geminos en un valle de dolor.

#### SAGRADAS ESCRITURAS

Con el Opúsculo 20 dan principio las pruebas de la Escritura divina y no darán fin sino con la obra. Más de cien capítulos para demostrar, por la Biblia, la inmaculada concepción de la Virgen. Aquí podían enpezar las angustias de fray Bernardo de León, pues ni el Antiguo ni el Nuevo Testamento nos dicen expresamente que María haya sido concebida sin mancha de pecado original. La bula *Ineffabilis Deus* es muy parca en referencias y en la *Sylloge argumentorum*, sólo se lee que el singular privilegio de la limpia concepción de la Virgen fue « no oscuramente profetizado en las palabras del Proto-evangelio ». No obstante fray Bernardo es un optimista empedernido y cuenta con la facilidad asombrosa de su inventiva. Antes de poner sus armas a punto supone :

a. que la Escritura no niega, ni en particular ni en general haberse otorgado este privilegio a la Virgen. Claro que tampoco lo afirma.

<sup>38)</sup> S. BERNARDO, *Ep.* 174,5 : *Patrol. Lat.*, CLXXXII, col. 334. Idéntica fórmula en *Mariale*, q. 15, p. 3 : ALBERTO MAGNO, *Opera omnia*, Lyon, 1651, p. 19.

<sup>39)</sup> *Op.* 18, fol. 80.

<sup>40)</sup> *Op.* 19, fol. 86 v.



b. En las cuestiones dudosas hemos de inclinarnos, con San Agustín, por la sentencia más piadosa.

c. Es un principio jurídico que el favor hecho a alguien a nadie ha de causar enojo.

d. Otra regla de jurisprudencia dice: « Lo que a mi me aprovecha, a ti no te daña ».

e. En el arte de la medicina mejor es prevenir que curar.

f. Al tratar de la Virgen se ha de hablar con temor, y sentir humildemente.

g. Si fray Bernardo de León escribe es por no parecer ingrato.

h. « Supongo, concluye, lo último con todos los santos, que los testimonios que dicen que la Virgen estuvo llena de gracia, abrazan todos los privilegios de gracia, y el ser concebida en ella dice gran conveniencia con la dignidad de Madre de Dios » <sup>41)</sup>.

Con estas flechas en su aljaba sale el abad de La Vid a caza de testimonios bíblicos que ocupan los Opusculos XX-LXXI de la primera parte y los LV de la segunda. Desde el Génesis al Apocalipsis en casi todos los libros inspirados encuentra este campeón inmaculista argumentos en favor de su tesis. Imposible seguirle en sus acrobacias dalécticas, en sus deducciones audaces, en sus exploraciones por terrenos muy desiguales y caminos impracticables. Indico, sí, los lugares en que se inspira y la línea esquemática de sus silogismos.

#### *Genesis.*

« Comienzo por la Escritura, desde las primeras letras, en las cuales hallaremos *figurado* este misterio. » <sup>42)</sup> Y como en el sentido acomodaticio llega fray Bernardo a lo inverosímil remanso mi atención en el sábado, descanso del Señor. « El sábado está dedicado a la concepción de la Virgen, y el primero que le hizo fiesta fue el mismo Dios pues descansó en él ». <sup>43)</sup> Etimologías curiosas e imposibles tienen razón de misterio y en las túnicas de piel « ven los Doctores unos particulares asomos de esta concepción de la Virgen. » <sup>44)</sup> De Dios tuvo principio la madre de los vivientes figura de la inocencia de Maria sin mancilla, segunda Eva. <sup>45)</sup> *Deus mirabilis in Eva, mirabilior*

<sup>41)</sup> Cfr. *Op.* 20, fol. 89 v., 90.

<sup>42)</sup> *Op.* 20, fol. 60.

<sup>43)</sup> *Op.* 24, fol. 114.

<sup>44)</sup> *Op.* 25, fol. 120 v.

<sup>45)</sup> *Op.* 28, fol. 137 ss.



*in Maria.* <sup>45)</sup> Judas se enamora de Tamar y le da anillo, brazalete y báculo en prenda, pone Dios sus ojos en María, pues su hermosura es divina y diola por exceptuada del pecado original. <sup>47)</sup> Fray Bernardo tiene un filón de oro a la vista — paralismo Eva : Maria —, pero ni siquiera inicia la exploración y lo que es más asombroso silencia en esta lugar el triunfo simultáneo de Cristo y María sobre el mal del pecado, deja este oráculo de oráculos para columpiar su ingenio en las ramas de hipótesis inverosímiles.

### *Exodo.*

Ex. 3,3. La zarza ardiendo es figura de María. La gracia en las Escrituras divinas es fuego devorador. Es sentir de los antiguos. Ya Teodoreto de Ancira habla con claridad : *Rubus Mariae expressa fuit similitudo*. Tres cualidades comunica Dios a su Madre en el instante de su concepción : luz, pureza, plenitud de gracias. <sup>48)</sup> Libre la Virgen de todo pecado actual, mortal o venial, que son efectos palmarios del original, no tuvo en ella sus efectos el tizoncillo que despierta ardores de concupiscencia.

Ex. 14,21 ss. El paso del mar « bermejo » y la vara de Aarón son también figuras de María inmaculada. Si la vara de Moisés divide las aguas y amanece florida, que no hará Cristo, raíz de Jesé, en su madre ? Vara florida es María, sencilla y pura. Flor de los campos y lirio de los valles la cantan San Efrén y San Jerónimo. *Haec est virga, in qua nec nodus originalis, nec cortex venialis culpa fuit*. Esto dice San Ambrosio de María. Todos los demás, como caídos en la culpa, varas fueron nudosas, con gruesa corteza de pecados veniales y mortales, solo María es vara derecha, con verdor de gracia original. <sup>49)</sup> En el opúsculo 35 fol. 180 ss. prosigue el mismo pensamiento y lugar.

Ex. 25. Las vestiduras sacerdotales figuras de la Virgen que vistió a Dios con el ropaje de la humanidad y Dios viste a su Madre con la estola de la gracia original. María, Madre del Verbo, en el decreto de Dios, « Debemos juzgar de la Virgen como vestido de Dios, en cuanto ordenado en la mente divina y hecho en el tiempo, que aunque en aquel instante de su concepción no había concebido al Hijo de Dios,

<sup>46)</sup> *Op.* 29, fol. 144 ss.

<sup>47)</sup> *Op.* 32, fol. 162 ss.

<sup>48)</sup> *Op.* 33, fol. 172.

<sup>49)</sup> *Op.* 34, fol. 179 s.



era Madre suya, por la predestinación eterna y gozaba de los privilegios de Madre »<sup>50</sup>).

Ex. 26,1 ss. *El tabernáculo y María*. Tiene aquí fray Bernardo acentos de elevado lirismo. Pide Moisés al Señor se digne morar entre los hombres; se lo otorga, a condición de que le erija un tabernáculo viviente donde descansar nueve meses y poner en esta tienda todas las perfecciones de los santos, y las gracias de los ángeles; la inocencia de Abel, la justicia de Enoc, la mansedumbre de Moisés, la paciencia de Job, la obediencia de Abrahan, la fortaleza de Jacob, y la mejor pieza de la penitencia de David. Llegan los ángeles y nuestros primeros padres y ofrecénle en ser criados en gracia. Dios les dice se vuelvan con ella, pues les durará un momento, su Madre, empero, la recibirá en el primer instante de su concepción y será confirmada en ella. Hermosa y morena, como la tienda de Cédar, bronceada por el sol, como la esposa del Cantar de los Cantares. Tabernáculo en el que habitó corporalmente la plenitud de la divinidad, pues el Verbo se hizo flor de humanidad en le seno virginal de María y llenose el tabernaculo de « la gloria de Dios », y su luz es inextinguible. Candelero de oro, urna transparente, y altar de perfumes es María por la hermosura radiante de su alma y el aroma suave de sus virtudes y la blancura inmaculada de su pureza, *sancta sanctorum*, morada del Dios Altísimo<sup>51</sup>).

### *Levítico.*

Lev. 2,1 ss. *Oblaciones y holocaustos símbolos de la limpieza de María*. Pan sin levadura es la Virgen-Madre, flor de harina con la que se amasó la carne de Cristo, hecho hombre. El Hijo ha de ser de la misma naturaleza que la madre, unidad de carne y unidad de espíritu, unidad de amor, unidad de gracia, dice San Agustín. Unidad imposible de gracia si la Virgen fuera concebida en pecado. Bienes y males son comunes a padres e hijos. Si Cristo no tuvo pecado original, tampoco su Madre. « Obligada estaba la Virgen, según la naturaleza, al pecado de Adán... pero quiso la buena dicha de la Virgen que Dios tuviese hambre de hacerse hombre-guisadillo de poca importancia-y la Virgen tenía lo que Dios había menester para este fin, y aunque le Virgen se lo dió absolutamente cuando dijo al ángel : *Ecce ancilla Domini*... no lo quiso Dios sino vendido... y bien vendido, pues lo pagó dándole

<sup>50</sup>) *Op.* 37, fol. 195.

<sup>51</sup>) *Op.* 38, fol. 195 ss.



la primogenitura, de ser concebida esta soberana princesa, María, sin pecado original y en gracia »<sup>52</sup>). Y así la Virgen caminó sobre las aguas del pecado como « sobre un suelo ladrillado »<sup>53</sup>).

#### *Josué.*

Jos. 4,1ss. *El arca del testimonio y las 12 piedras figura de María.*

Es San Bernardo el vate que canta la gracia de María simbolizada en el arca de Noé, y su omónimo hace una pirueta, da un salto, y de la arca de la alianza cae en el arca de Noé. Las dos arcas significan la gracia y excelencia de la Virgen. En el arca de Noé se salvaron del diluvio los refugiados en ella, y por ésta se salvan del naufragio de la culpa; aquella la fabrica Noé, ésta Cristo. En aquella se salvaron 8 almas, en ésta todo el género humano; aquella se hizo de leños embetunados, ésta es arca de toda gracia, sin dar jamás en los bajíos de culpa.

#### *Jueces.*

Jud. 9,50 ss. *Abimelec muere a manos de una mujer, y el demonio a manos de María. Inimicitias ponam...* Abimelec se alza con la ciudad de Siquém, mata 70 varones, asedia la fortaleza de Tebas, pero una mujer arroja una piedra desde lo alto de una torre, da len la cabeza al fiero Abimelec y « le quebrantó el cerebro »; el diablo pone asechanza y arma zancadillo a María y esta le rompe la cabeza. Fray Bernardo fuerza las semejanzas, pues no carece de misterio el que la piedra fuera molar. La piedra es Cristo, el monte las entrañas virginales de María, cielo del Verbo encarnado, y si cielo, libre de pecado original. Aunque también pudiera decirse que esta reina del empíreo es piedra del desierto, piedra de soledad, sin culpa de Adán. Monte de gracia es María, con alturas que se elevan hasta al cielo, monte abundoso, cuajado con el rocío del Espíritu Santo, monte de olivas, plantado al Oriente de la gracia por donde aparecerá el Sol de justicia. María monte envuelto en claridades de gracia sin sombra de culpa original<sup>54</sup>).

#### *La Virgen en los libros de los Reyes.*

1 Reg. 5,1. *Dagón de ojos ante el arca.* Desmenuza fray Bernardo este figura. Arca es María incorruptible, arca del Nuevo Testamento,

<sup>52</sup>) *Op.* 40, fol. 212 v.-213.

<sup>53</sup>) *Op.* 41, fol. 215.

<sup>54</sup>) *Op.* 43-44, fol. 224 ss.; 230 ss.



arca donde estuvo el propiciatorio, el maná y la vara. Canta la liturgia de Cristo : *Ventris sub arca clausus est*. Fray Bernardo cambia de onda y no vuelve a pensar en el arca. La galanura de Pedro de Blois, la cita de Bernardo de Busto Arsicio, el testimonio de San Ireneo, San Cipriano, San Pedro Crisólogo, de San Jerónimo y de San Agustín le llevan por senderos de infinita digresión para recalar de nuevo en Azoto y hallar descabezado a Dagón a los piés del arca mística, que es María. El hilo de su razonar anarquista es siempre la Maternidad divina de María, y así no hace al caso pasar del Jordán al monte de las Olivas, de la zarza de Horeb a la piedra de Tebas, del profeta Ageo a Filón judío, de los Números al Apocalipsis. Lo esencial es « que en la junta del alma con el cuerpo, no perdió-María-la belleza, que sacó de las manos de Dios en su creación »<sup>55</sup>).

3 Reg. 8,1 ss. *Haec est lex Virginis*. La niebla, y « no era disfavor » envolvió el templo de Yahvé. Verdad es que acerca de la concepción purísima de María, templo sagrado del Verbo humanado, no tenemos nada de fe, « quizás porque quiere el Señor que nuestro entendimiento con vana curiosidad no lo alcance y lo comprenda y quiere se esté aún debajo de la niebla de la opinión »<sup>56</sup>), incluso para los querubines y serafines, graduados en la universidad del cielo. Pero sí sabemos que el Espíritu Santo le hizo sombra y pegó a la Virgen mucho de lo divino, pues tanto se le pegó a Dios de lo humano. Sí sabemos que a la obra de María concurrió el Padre con su omnipotencia, el Hijo con su sabiduría infinita y el Espíritu Santo con su bondad esencial; sí sabemos que pudo Dios preservar a su Madre del lodo de la culpa original. De esto no hay duda. Puede cuanto quiere y conviene. Una seña de su divino poder, media palabra suya pudo hacer unatomía » de las llamas abrasadoras del pecado original, y apartar su calor a cien millas de la Virgen-Madre, en quien puso el Verbo sus ojos para enzarzar en ella el fuego de su divinidad, haciéndola resplandecer con su gracia, sin que el hollín de la culpa tiznara su blancura.

Y si fray Bernardo de León no duda del poder, tampoco del querer de Dios. *Pudo y quiso*. Luego inmaculada. *Haec est lex Virginis*. El segundo miembro-el querer-va ahorro de pruebas. « Su concepción, su nacimiento, su vida, sus pensamientos, sus palabras, sus obras todas son santísimas. » muy lejos, pues, estuvo de incurrir en culpa original o personal. *Haec est lex Virginis*. Manda la ley honrar

<sup>55</sup>) *Op.* 45, fol. 245.

<sup>56</sup>) *Op.* 47, fol. 247 v.



a la madre, y condena su deshonra; luego siempre virgen la que fue siempre esposa, y siempre hermosa la que siempre fue Madre. *Electa ut sol*. Fray Bernardo olvida el templo, los perfumes, las trompetas y la niebla enamorado con la belleza de María, y su verbo cautira por la emoción de su sentir y la sinceridad de su acento <sup>57)</sup>.

4 Reg. 23,1 ss. *Purificación del templo de Yahvé por el rey Josías*. « Todos los descientes de Adán somos chamuscados en el fuego del pecado de origen en el vientre de nuestras madres. María ? No, resueltamente, no. Por qué los demás sí y Ella no ? Donosa pregunta ! Su título de Madre de Dios la salva de las llamas. En el seno de la Virgen se encerró Dios y se echó a cuestras la tierra de nuestra naturaleza. « Fuera bien que este sepulcro de Dios encarnado se abrasase con el fuego del pecado original ? Fuera bien que el tizoncillo de la concupiscencia, el *fomes peccati* de los teólogos, hiciera efecto en María ? » <sup>58)</sup>. No mil veces. Las palabras del Angel de las Escuelas quitan toda duda : *B. Virgo*, escribe, *tantam gratiae obtinuit plenitudinem, ut esset auctori gratiae ita quod eum, qui est plenus omni gratia in se reciperet, et eum pariendo, quodammodo gratiam ad omnes derivaret*. <sup>59)</sup> El Doctor Común no piensa en la Inmaculada al escribir estas palabras; con todo, la maternidad divina es como la piedra filosofal que convierte en oro fino de gracia la tierra de sembradura de la Virgen <sup>60)</sup>.

3 Reg. 10,18 ss. *El trono de Salomón, de marfil y oro purísimo, figura de María, trono de la Sabiduría eterna*. Unas palabras de San Pedro Damiano le sirven al autor de urdimbre para los encajes afligranados de su filosofar. No se prueba, se afirma. Es suficiente. María es trono de gracia adornado por el mismo rey de la gloria, trono fabricado con blancura marfileña de virginidad, y pureza de gracia, trono inmaculado de oro fino, trono de sin par hermosura. Lo dice el mismo Dios por boca de David : *Et thronus meus sicut sol* (Salm. 88,38). Trono adornado desde el primer instante con la gracia preservativa que le fue comunicada. María, trono de Dios altísimo. « La hizo Madre suya, reparadora del siglo, luz del mundo, espejo de santidad, maestra de la fe, consuelo de nuestra peregrinación, templo sin mancha, arca de paz fabricada con las manos de Dios » <sup>61)</sup>. Esta hermosa y conmovida

<sup>57)</sup> *Op.* 47, fol. 246 ss.

<sup>58)</sup> *Op.* 48, fol. 275 v.

<sup>59)</sup> *Summa Theologica*, 3, qu. 27, art. 5 ad 1.

<sup>60)</sup> *Op.* 49, fol. 258 s.

<sup>61)</sup> *Op.* 50, fol. 267.



prosa está escrita con el corazón, por eso encuentra en Maria las cinco propiedades que el autor *De coelesti hierarchia* pone en el coro de los ángeles, denominados Tronos : altura casi divina, solidez de roca, arca de Dios, dignidad de Madre y familiaridad amigable con el Señor.

Y aquí hace un paréntesis fray Bernardo en el libro de los Reyes meditando sobre lo que sucedió a Tobías el mozo al lavarse los pies en el Jordán (Tob. 6,2-4). En el gran ballenato el *piscis immanis* de la Vulgata-significa el gran ballenato de la culpa original, que con la boca abierta y los dientes bien afilados acomete a todo el género humano. Y no hay duda, en el instante que puso los pies en las aguas de este gran rio Tigris de la concepción, acometió a la Virgen por los pies. La serpiente-y es de notar-pone asechanzas al calcañar, y la Virgen, al poner el pie más blanco que la nieve inhollada, sobre la cabeza monstruosa de la serpiente le hace morder el polvo de la derrota. « Con solo asentar el pie virginal quitó la vida al ballenato de la culpa original » <sup>62</sup>).

4 Reg. 20,1 ss. Ved cómo fray Bernardo descubre en le reloj del sol un *non morieris*. Lo que en Ecequías fue figura cumpliose en la concepción de la Virgen, siendo señal para ella de no morir por la culpa original. « Bajó Dios hasta la décima esfera,..., se hizo menos que todos, y en la décima línea de nuestra naturaleza tomó carne en las entrañas purísimas de esta soberana Virgen, que fue el divino reloj, en quien el subir y bajar del sol de justicia, Cristo; se conocia y fue, la sombra del Espíritu Santo para que se viese retroceder aquel Señor que tan empinado estaba » <sup>63</sup>). Al menos si no convencen las razones aducidas, sí agrada la galanura del buen decir, la frescura de la invención el desenfado de su frase. « La Virgen, con quien Dios paró la raya, no se tuvo a raya en darla privilegio de gracias. Si es su Madre, como obligarla a la ley del pecado? » *Haec lex non est pro te!* Ester figura radiante de María. No fuera idónea Madre de Dios si alguna vez pecara, pues el honor de la Madre redundaba en el hijo. Santo Tomás no juega a la Virgen por Madre idónea con pecado venial, por qué había de serlo con pecado original? Ea, no seamos torpes! <sup>64</sup>).

4 Reg. 2,19-22. A fray Bernardo se le olvidó el vaso y la sal y va con Eliseo a la fuente, vuelca el salero, sazona las aguas y quedan saneadas hasta hoy. Para que las aguas sulfurosas del pecado no invadiesen la heredad de la Virgen hace el Señor el milagro de preservar

<sup>62</sup>) *Op.* 51, fol. 268 ss.

<sup>63</sup>) *Op.* 52, fol. 276 v.

<sup>64</sup>) *Op.* 53, fol. 280 ss.



su alma de la culpa y la fuente se convirtió en río caudaloso en el que se espejea el sol naciente, que es Cristo. Y si quiere saber el bachiller de nuestro entendimiento cómo siendo la Virgen tierra de Adán no pecó, baje al taller del alfarero con Jeremías y le verá hacer vaso nuevo de arcilla antigua hasta convertirla en vaso de honor, oro nacizo. El oro tiene reverberos de aurora y en la fuente cristalina se mira el sol. Bellas imágenes!». En ese punto del ser de la aurora en que el alma se unió al cuerpo, cuando comenzaba su ser, fue preservada de la noche del pecado e inundada de luz. *In ipso ortu surgentis aurorae*. En la alborada de su ser, inmaculada! Fabricó el mismo artífice la aurora y el sol, la Virgen y Cristo, ambos concebidos sin sombra de culpa original; Cristo por su naturaleza, María por gracia; el sol tiene luz propia, la aurora la recibe del astro rey, pues la Virgen, más que hija de Adán, es hija de Dios. Se comprende la admiración de los ángeles cuando exclaman llenos de pasmo: *Quae est ista quae progreditur quasi aurora consurgens, pulchra ut luna, electa ut sol* (Cant. 6,9). Un canto a la belleza de María. Las palabras, dispuestas con arte y caudilladas con ingenio, enamoran y traspasan <sup>65</sup>).

#### *Job.*

Job 38,31. *Las cabritillas del cielo y María*. La arcilla aspira a ser estrella. «Atarás tú-pregunta Yahvé-los lazos de las Pléyades o puedes desatar las ataduras de Orión?». La astronomía de Virgilio y San Basilio, Amós y Plinio, San Gregorio y Olimpiodoro es el pretexto. Arturo, Septentrión, Actophilax y Oboetes todo es la misma cosa. Arturo son las siete Pléyades, figura de la Iglesia con sus siete sacramentos y, a teñor de la doctrina de los santos, cuanto se dice de la Iglesia se entiende, en sentido místico, de María. Las cabratillas del cielo «es una de las figuras más a propósito, en que Dios nos dejó figurado este misterio de la purísima concepción de su Madre, y todas las propiedades de esta constelación la vienen altísimamente» <sup>66</sup>). María es región austral. *Deus ab Austro veniet* (Hab. 3,3). Las estrellas de la constelación Arturo miran a esta Virgen soberana. Siete son las heridas causadas por la serpiente antigua cuando mordió en el huerto del Edén, a nuestros primeros padres: culpa original, concupiscencia, pecado mortal, oscuridad en la voluntad, mengua en las hembras en su concepción y subjeción y servidumbre al varón.

<sup>65</sup>) *Op.* 64, fol. 284 ss.

<sup>66</sup>) *Op.* 55, fol. 292 v.



Tal quedó la mujer después del pecado! Dios remedia su tragedia y pone en el cielo de la Virgen siete estrellas fulgentísimas: blancura en su concepción, extinción del *fomes* en su carne, preservación de toda corrupción en su cuerpo, libre de pecado personal, libre de mengua, parto indoloro, ausencia de servidumbre al varón. Ves aquí las siete estrellas de este cielo que es María <sup>67</sup>).

Fray Bernardo de León astronauta de los amaneceres de Dios, al contemplar los fulgores de Arturo supone que ni por un instante le falta la luz de la gracia, luz sin ocasos, y de esto colige «una cosa insignísimas» cual es la limpia concepción de María, pues es su girante y círculo cerca del polo, que es Dios. Así lo declara Jeremías cuando dice: *Femina circumdabit virum* (Jer. 31,22). Esta divina constelación resplandeció en el invierno de la culpa con fulgores vivísimos, pues estaba vestida de sol; y sus rayos eran de luz sobrenatural, luz que ilumina la noche de Eva, luz sin eclipse ni menguantes, toda luz, llena de gracia. Pureza limpia, pureza de cielo, inmaculada <sup>68</sup>).

#### *La Inmaculada en los salmos.*

Salm. 45,6. El sentido mesianico de algunos salmos está fuera de toda duda y el 45 es como el Cantar de los Cantares de la fe, en frase de Kittel. La presencia de Dios en medio de su pueblo es garantía de victoria, habita en Sión y es su protección desde el clarear de la alborada hasta la última vigilia de la noche. Los Padres han visto veladas alusiones a la Virgen y Fray Bernardo claras refulgencias. Todo lo ve con lupa mariana. El clarear de la mañana de nuestro salmo es el clarear virginal de María. La alborada es zona intermedia entre la cerrada oscuridad nocturna y la radiante claridad del día, y es aurora la Virgen entre las tinieblas del pecado y la luz cenital de Cristo. Al despuntar el alba, en el primer instante de su ser, vino en su ayuda el Señor, descansado, ágil, valiente, desembarazado, dice la Escritura «acomodándose al sayagués de nuestra aldea». Para santificar a la Virgen en el mismo instante de su concepción, que es el mismo de la culpa, se apresura a prevenirla con su gracia y madruga con el alba, y «por lo mucho que hizo en ella se llama al Señor fabricante de la aurora» <sup>69</sup>).

Salmo 44,10. Trata David de buscar lugar para la Madre de Dios

<sup>67</sup>) *Ib.*, fol. 293-294.

<sup>68</sup>) *Op.* 56, fol. 295 ss.

<sup>69</sup>) *Op.* 57, fol. 305.



en el palacio del rey y lo encuentra a la derecha del Señor de los cielos, pues el versillo 10 de este salmo lo entienden San Atanasio, San Gregorio Taumaturgo, San Juan Damasceno, San Ildefonso, Santo Tomás y San Bernardo de la Virgen sin mancha. Reina por Madre del rey, ungida con mil perfumes; mirra, áloe, casia y óleo virgen, diadema de oro limpio y macizo, adornada de brocado finísimo de justicia y gracia divinas. Qué bellamente lo expresa San Agustín : *Plus gratiae — Virgini — collatum fuerit ad vincendum omni ex parte peccatum*.<sup>70</sup> El principio agustiniano es válido, la maternidad divina es incompatible con *todo* pecado, venial, mortal y original.

Y el estar la reina a la derecha del trono ofrece un paralelismo patético con el *stabat iuxta crucem* (Ju. 19,25). De pie, la Virgen no cae en desmayo, la preserva la sangre de Cristo, que no se olvida de su Madre ni en la cruz. Inmensa es la gracia de esta reina del cielo, pues el rey del empíreo la hizo libre. No olvides el axioma latino : *Dedecus filii mater sine honore*<sup>71</sup>).

Salm. 45,5. *Seláh* — el *diapsalma* de los LXX — de oscuro sentido etimológico, es para fray Bernardo clavicordio de la inmaculada. « Un río con sus brazos alegra la ciudad, pues el Altísimo santificó su tienda ». Esto se entiende de la primera sanctificación y es un recto sentir, pues la ciudad de Dios es María, ciudad gloriosa, asentada sobre cresterías de santidad desde su concepción graciosa, ciudad en la que nace Cristo, rey de la gloria, sin semejanza ni en el cielo ni en la tierra, ciudad edificada con piedra jaspe en la que están como taraceados los colores del rubí, la esmeralda, el zafiro y el topacio, junto con las irisaciones del diamante. « Cuanto repartió Dios en sus criaturas lo amontonó en la Virgen »<sup>72</sup>).

Altas cimas sobre las que se asienta la inmaculada concepción de la Virgen pues « estriba en la omnipotencia del Padre, en la sabiduría del Hijo, y en la bondad del Espíritu Santo. *Fundamenta eius in montibus sanctis*. No es creíble que siendo Dios el que echó los cimientos de esta ciudad, fundándola para su habitación, se olvidase de bendecir la primera piedra, que es el primer instante de la concepción de María »<sup>73</sup>).

La gracia primera de la Virgen, por ser firme, constante y estable, la puso Dios por cimiento de esta ciudad singular, fundamento digno para tan gran alteza, como es ser Madre de Dios y reina de los ángeles.

<sup>70</sup>) *De natura et gratia*, 36,42 : *Patrol. Lat.*, XLIV, col. 267.

<sup>71</sup>) *Op.* 59, fol. 311 ss.

<sup>72</sup>) *Op.* 60, fol. 322 v.

<sup>73</sup>) *Ib.*, fol. 324 v.



Y siendo ciudad de Dios claro es no había en ella nota de fealdad. Oid a San Juan : *Ipsa vero civitas aurum mundum simile vitro mundo* (Ap. 21,18). Masa de oro limpio y apurado. Oro es María, penetrada de la luz de la gracia, vestida de claridad en el primer instante de su concepción. El Salmista muda de tiempos, el filosofo indaga la causa, fray Bernardo siente cátedra de gramático y juega a los géneros. Así halla en la Virgen todo género de gracia ; « Gracia nacida, gracia al nacer, gracia en el vientre y gracia en el instante en que fue concebida » <sup>74</sup>).

Salm. 56. Poema del justo atribulado es este salmo, con horizontes illimitados de confianza, pero comentado por el abad de La Vid, se convierte en quebrado mesiánica y al tañido del salterio va cantando la pasión del Redentor y las glorias de la primera redimida. El *exurgam diluculo* es el levantarse del alba. « Dice que, cuando viéredes a la aurora, que es mi Madre, cerca estaré yo, que soy el sol, y voy tan cerca de ella, como va la aurora del sol, desde su mismo amanecer tengo de ir con ella y en ese no ha de haber *prius et posterius*, todo ha de ser uno, salir la aurora y estar en ella mediante la gracia el sol » <sup>75</sup>).

Es la aurora el acontecer más agradable del mundo, su venida la desea el enfermo y el labrantín, es celebrada por las aves que cantan al alborada ; su venida alegra el campo y la brisa suave de su beso perfuma la campiña con aromas de flores, saltan alegres las cabritillas y retozan los recentales y en las almas la alborada es María, precursora del día de la gracia, fin de la noche de la culpa, principio de la claridad del Evangelio : « Al romper el alba quedó vencido el infierno y descubierta la entera inmunidad de la Virgen y la estabilidad de su gracia, con una total negación de las tinieblas de la culpa » <sup>76</sup>). Seno di María ! Tálamo claro, hermoso, sin mancha en el que se albergó, antes de nacer, Cristo, soberano sol de la gracia !

Amanecer radiante el de María. Su aurora es su concepción inmaculada, su crecimiento la mañana, el día todo el discurso de su vivir en la tierra, sin oscuridad de culpa, ni ocaso de hermosura. Y si apuramos el, símil María fue cítara de melodías divinas « porque no tuvo pecado original, ni tuvo *fómite*, ni rebelión, ni motín alguno, antes, cuerpo y alma, espíritu y razón todo, fue una música concertada,

<sup>74</sup>) *Op. 61*, fol. 331.

<sup>75</sup>) *Op. 62*, fol. 333 v.

<sup>76</sup>) *Op. 62*, fol. 334 v.



que no tuvo cuerda que no estuviera templada en dulce correspondencia en la mañana en que fue concebida, y no pudo tener disonancia... templada por la mano del Omnipotente » <sup>77)</sup>.

El placer de esta prosa castiza nos hace perdonar a Fray Bernardo sus digresiones interminables por los campos de la erudición en busca de un ramo de flores para ofrendar a esta aurora del cielo, enredando en las diez cuerdas del salterio diez azucenas marianas.

Salm. 75. — Qué bien se presta este salmo para cantar a María! Su estilo de oda triunfal, sus estrofas reflejo de victor, su lenguaje de imágenes, preñado de vida. Cuanto narra el vate es lirio de virginal pureza. Si Yahvé se manifiesta en Sión, si se da a conocer en Judá, si abate guerreros y rompe arcos, espadas y escudos, si despoja a los fuertes y la tierra enmudece en su presencia, no hay duda para fray Bernardo, todo este lenguaje épico es argumento en favor de la inmaculada concepción de María. A veces era muy útil consultar el original caldeo o el hebreo pues la metáfora es más galana, y así descubre que Sión significa atalaya; *lustrum*, mansión de fieras; y *salém* lugar de paz, bella imagen de María, donde jamás hubo demostración de guerra; tierra de paz en la que ancló Dios la singladura divina de su navegación humana. *Et factum est in pace habitaculum divinitatis*. Tres casas con santidad: el cielo empíreo, el templo de Salomón y el seno inmaculado y virginal de María. *Lustrum eius in Sion* <sup>78)</sup>.

Salm. 77 — Este *maskil* de Asaf, con su decir sentencioso, narra las gestas de Yahvé con su pueblo, las incidencias del desierto, la obstinada ingratitud de Israel y la elección de Sión como centro religioso de Judá. « Edificó su santuario alto como los cielos y firme como la tierra ». Leen los rabinos, siguiendo la Masora: *Sanctificavit sanctuarium suum, sicut excelsa*. Y San Jerónimo: *Aedificavit sicut Monocherotis sanctuarium suum in terra*. Este *monocerote* lo describe fray Bernardo como animal « de ferocidad indomable, del tamaño de un caballo, crines y pelos bermejos, las uñas no abiertas ni hendidas, cola de puerco, una voz disonante y fiera, con un cuerno negro en la frente, el cual tiene dos ganchuelos y acaba en una punta sobremanera durísima, que es en forma de cruz » <sup>79)</sup>. Para cazar bicho tan fiero se sirven los cazadores de una doncella virgen, « la cual descubre el pecho y él fascinado y enamorado pierde el rigor y viene manso, ella se sienta, y él

<sup>77)</sup> Op. 63, fol. 335 v.

<sup>78)</sup> Op. 65, fol. 345 ss.

<sup>79)</sup> Op. 66, fol. 351.



se echa en su regazo y pone la cabeza en él, y ella le ata y pone lazos y entrega a los cazadores»<sup>80</sup>). Y si el lector sonríe ante la candidez de fray Bernardo, éste le advierte no haber cosa que echar a mal en esto verso, pues todo él «nos está declarando punto por punto» el misterio de la inmaculada concepción. Verás. Sión es María, cumbre de virtudes. El unicornio feroz es símbolo de Cristo humanado en el seno de la Virgen. Hoy estos símbolos se nos antojan irreverentes e inauditos, pero eran muy del gusto de los escritores del siglo XVII<sup>81</sup>).

Salm. 88. — Recuerda el vate con vehemencia y audacia a Yahvé la promesa hecha a David y a su dinastía, y su actual postración, para terminar con una súplica al Señor en favor del reino de David. Todo el salmo, nos dice fray Bernardo, se divide en tres partes: a. promesa de un Mesías; b. eternidad de esta dinastía; c. reedificación por Cristo de la casa de Yahvé. Y todo esto lo supo el salmista «por revelación particular». Sentadas estas premisas mesianicas es juego de niños el adaptar las palabras del poema a Cristo y a la Virgen. El *semen* es Cristo, el *eius*, María. *Terra Elohim*, Dios-hombre. Está escrito: «Yo lo haré mi primogénito, el más excelso de los reyes de la tierra»; (Salm. 88,28). La imaginación del abad vitense se enciende en claridades bíblicas y nos habla del sol y la luna, de *Siloc* y del principio de caos, del orden, peso y armonía, del arcángel San Gabriel y de María, de las sabanillas de fuego con que los ángeles envolvieron al profeta Elías al nacer, y de la columna de fuego guía de los hebreos a través del desierto. Y como todo este caudal de imágenes tiene significado mesiánico, su reverbero en María es obvio y natural. Al finalizar la lectura de este opúsculo 68 nos hemos olvidado ya de David, pero no de su descendencia que es Cristo, ni de María inmaculada, su Madre, llena de gracia.

Salm. 90. — «Hallaremos así mismo la preservación de la Virgen en el salmo que comienza: *El que habita al amparo del muy Alto...*»<sup>82</sup>). El mesianismo del poeta es para fray Bernardo evidente. La letra hebrea y la autoridad de Rabbí Salomón le confirman en su exégesis cristológica y mariana. Puso el demonio lazo y cebó a nuestros padres y cayeron, más la Virgen, que mora de asiento a la sombra del muy Alto, quedó inmune. Hay en este salmo escritorios y gavetas, joyas y papel cifra, sombras y claridades, canales, ríos, presas y molinos, arcas y diluvios, lazos, palabras ásperas, cazadores ocultos y aleteo

<sup>80</sup>) *Ib.*, fol. 351 v.

<sup>81</sup>) *Op.* 67, fol. 335 ss.

<sup>82</sup>) *Op.* 69, fol. 366.



de aves. En realidad el comentario no va más allá del versillo primero. El ingenio del autor teje una blanca túnica de armiño para María.

Salm. 101. — Este campeón de la resistencia parece agotado. Repite conceptos, se distrae, habla de la oración del pobre, llora con él sus infortunios, profetiza su liberación, suspira por la bienandanza y en Sión remansa su vuelo, pero por poco tiempo, pues rápido sigue la pista a Gedeón, canta sus victorias y luego descubre en el pan *subcinericio* figurado el ministerio de la concepción de la Virgen sin manchilla, y finge misterios donde no los hay <sup>83</sup>).

Salm. 140. — Finaliza el tomo primero y aún anda fray Bernardo enredado con el salmo 140, en el que «no se olvidó el profeta-rey de traernos a la memoria esta soberano misterio de la preservación de la Virgen de la culpa original, principalmente en aquel verso : *Cadent in retiacula eius peccatores, singulariter sum ego donec transeam* (Salm. 140,10) <sup>84</sup>).

El encepador es el demonio, sus lazos, el bocado prohibido y el ardor y tizoncillo de la concupiscencia. Si todos pecaron en Adán, no la Virgen. *Singulariter sum ego*. Yo sola, la singular, la que siendo engendrada por obra de varón, como los demas, y habiendo de ser presa en el lazo, calladamente volé sin que me sentiesen, como paloma muda. Yo sola la inmaculada ! <sup>85</sup>). Y aquí punto final a esta primera parte. Descanse el lector y repare sus fuerzas si ha de seguir leyendo la

### B. Segunda parte

En el prólogo queremos saber qué grado de certeza alcanza en el siglo XVII la sentencia inmaculista. La Iglesia interviene. Sixto IV en la Constitución *Cum praeexcelsa*, 27 feb. 1477, aprueba la fiesta de la Inmaculada, y en la bula *Grave nimis* (1482) aclara el verdadero sentido de la festividad. Los enemigos de esta doctrina son tenaces y Paulo V, a instancias de Felipe III, rey de las Españas, alega en su favor y prohíbe se impugne la sentencia inmaculada en público, Gregorio XVI manda que la contraria ni se predique, ni defienda aun en privado, señal que está bien la justicia de María.

Granados, Lucero y «los modernos» dicen que la doctrina de la inmaculada concepcion es *moralmente cierta*. Fray Bernardo afirma que de tal manera es cierta que no puede ser falsa *a parte rei*. Más,

<sup>83</sup>) *Op.* 70, fol. 373 ss.

<sup>84</sup>) *Op.* 71, fol. 382.

<sup>85</sup>) *Ib.*, fol. 385.



« el estado que hoy tiene está sentencia es que esta en última disposición para definirse » Razones ? — Los Papas permiten se celebre esta fiesta de la inmaculada concepción en la Iglesia, que tenga oficio aprobado y haya indulgencias concedidas.

Aunque no de fe, *sí es definible*. Basta hacer los distingos necesarios, buscar los fundamentos precisos, examinar los principios que tiene, pues « son tan bastantes que persuadan haber sido revelados ». Incluso se puede avanzar que está en disposición próxima para la definición ». Aquí fray Bernardo aventuró un deseo, no un vaticinio. Han de pasar unos 300 años antes de ser promulgada la bula *Ineffabilis Deus*, definiendo el dogma de la inmaculada concepción. Ciertamente que ya por aquellas calendas se habían declarado en favor de la inmunidad de pecado original las Universidades de Oxford, Cambridge, Tolosa, Bolonia; y reyes y principes, Romanos Pontífices y simples fieles rivalizaban en favores inmaculistas y ese universal consentimiento de la Iglesia era suficiente para que el Papa, sin necesidad de concilio alguno, definiera esta verdad como dogma de fe.

### *Cantar de los cantares.*

En la esposa del Cantar de Cantares ve fray Bernardo, con muchedumbre de exégetas, a la Virgen María en sentido alegórico. Veamos una muestra. Cant. 1, 11 : « Mientras reposa el rey en su lecho, exhala mi nardo su aroma ». Estas palabras, desconcertantes para el exégeta, son para el abad de La Vid un manojo de gracias de María. El esposo es Cristo : la esposa la Virgen. Cristo es el pastor, María la pastora divina. El amor casto del alma viene arropado en la metáfora de un amor humano. Este es el sentir de Bernardo de Claraval, Ruperto de Deutz, Felipe de Harveng, Alán de Lille y Gregorio de Nisa. Todo el poema con sus diálogos y monólogos, sus búsquedas angustiosas y sus encuentros placenteros, sus perfumes campestres y su lirismo oriental, los narcisos de Sarón y los lirios de los valles, las viñas en flor y los manzanos en sazón nos muestran al esposo aderazando a la esposa desde el primer instante de su pura concepción. El palacio del rey es el seno castísimo de María; el buen olor del nardo es la inocencia virginal de la Madre de Dios pebetero celeste y divino, algalia y ámbar, racimito de alheña de las viñas de Engadí, perfume de mirra desde el alborear de su existencia <sup>86</sup>).

<sup>86</sup>) 2ª p. *Op. 1*, fol. 1 ss.



Cant. 3,7. — Los setenta valientes en derredor que guardon el tálamo del rey Salomón son los ángeles que hacen la guardia alrededor de la Virgen contra toda incursión de pecado. Lecho florido es el seno virginal de María, y no carece de intención el que la misma palabra *maihem* quiera decir cama y vara. Lecho de azucenas desde su raíz, que es decir, desde su concepción. La fantasía de fray Bernardo ve en los fuertes de Israel, con sus espadas desenvainadas, a los valientes defensores de María, y así, aunque hija de pecheros no pechó, permaneciendo como lirio de los valles esta sembradora de gracias y robadora de corazones.

Cant. 6. — El valor idealizado de las balsameras presenta a la esposa bella como vara de tirso y su cabellera rebañito de cabras. El Aminadab del verso no es aquel esforzado capitán de la tribú de Judá, sino el pariente del rey David, de cuya casa se tomó el carro en que pusieron el arca de bendición. Baja el esposo a la nozaleda para ver como florecen los granados y ve turbada a la esposa considerándola en su concepción temerosa de recibir, con la naturaleza, la culpa. El esposo la tranquiliza llenándola de gracia al recibir la existencia <sup>87)</sup>.

Cant. 4,4. — « Todo eres hermosa y nancha no hay en ti ». En bellas estrofas describe el esposo los encantos de su amada, su belleza física y su perfección moral. El piropo es gracia en el alma, flor de jazmín en los labios, pero fray Bernardo desarrolla aquí una teoría de las formas, pondera la palabra *toda* y queda arrobado ante la hermosura de María, ojos de paloma, cabellos ondulantes, dientes como revañic de corderos, cintillo de grana sus labios, sus mejillas mitades de granada, su cuello esbelto como la torre de David, sus pechos cervatillos mellizos, nada empaña su belleza. *Toda hermosa*. Hermosa en su cuerpo y en su alma. *Toda hermosa*. El Idiota y Ricardo de San Victor excluyen fealdad de pecado mortal, venial y original en María. Más, nos dice que Alejandro de Hales murió con estas palabras en los labios : *Maria, Domina mea, tota pulchra es, et formosa, et macula originalis aut actualis in te numquam fuit* <sup>88)</sup>. Retracta así lo que habia escrito en 3 d.3 q.9. La causa de esta mudanza la encuentra fray Bernardo en la promesa hecha durante una enfermedad de la que sanó por intervención malagrosa de María. Dejando a un lado la leyenda, el silogismo del Cantar impone consecuencia « de cal y canto ». Veamos. Dice el Espíritu Santo de la Virgen : *Toda eres hermosa*.

<sup>87)</sup> 2ª p. *Op. 4*, fol. 16 ss.

<sup>88)</sup> 2ª p. *Op. 5*, fol. 20.



Es una afirmación universal. La menor es particular y afirma *mancha no hay en ti*. Luego se impone la consecuencia : *Nec macula actualis, nec originalis est in te*. Mazazo bien asestado, pues todo silogismo en el modo DARI, de la primera figura, es llano, evidente y cierto <sup>89)</sup>. En realidad las ultimas palabras del versillo mas se han de entender del pecado original que del actual, pues « es mayor mancha » <sup>90)</sup>.

Cant. 4,4. — « Es tu cuello cual torre de David ». Quieres saber los cuatro oficios del cuello ? Cuenta : a. junta cabeza y tronco ; b. es órgano por donde entra el aire hasta el pulmón ; c. arcaduz por donde viene el aire del pulmón para formar la voz ; d. y gárgola que sirve al estómago el alimento <sup>91)</sup>. La Virgen une a Cristo, cabeza, con su cuerpo místico, y, ni por un momento dejó Cristo de influir su gracia en este cuello, que es su Madre ; cuello libre, en quien jamás cayó yugo de pecado, adornado con collar de oro purísimo de gracia, sembrado de hermosas piedras de virtudes. Se le compara a la torre de David por su robusta y hermosura, torre inexpugnable, torre en la que no falta almena, de la que penden mil escudos, entre otros, el escudo del Padre, que es el Verbo. *Scutum super me*.

Cant. 3,9. — *Ferculum fecit sibi*. Litera es María en que se pasea reclinado el esposo, con cuatro columnas de virtudes, reclinatorio de oro de Ofir, alfombra tejida por el Amor. Litera del Verbo humanado, centro de grandeza por su maternidad y centro de gravedad pues en esta tierra reposó Dios <sup>92)</sup>.

Cant. 6,9. — « Unica es mi paloma, mi inmaculada ». Toda las palabras de este verso del Cantar nos hablan de la preservación de la Virgen María de toda culpa. La Virgen es única en su cuerpo y en su alma ; única en inteligencia y gracia ; única en maternidad y virginal pureza. Paloma sin hiel de culpa, sin amayos de pecado, con el ramo de olivo símbolo de paz para el mundo. Tienes la astucia de la serpiente vencida por la sencillez de la paloma ; el pecado original desbaratado por la inocencia de la Inmaculada, paloma inocente, toda radiante de gracia y de verdad. No olvides que paloma se dice en hebreo *ionab*, es decir, gracia. « Inmaculada » como traen los originales, privilegio sin par en la historia de la humanidad. Perfecta porque inmaculada, reina de vírgenes y madre de gracia <sup>93)</sup>.

<sup>89)</sup> 2ª p. *Op.* 5. fol. 21.

<sup>90)</sup> *Ib.*, fol. 23 v.

<sup>91)</sup> 2ª p. *Op.* 6. fol. 25.

<sup>92)</sup> 2ª p. *Op.* 8. fol. 34 ss.

<sup>93)</sup> 2ª p. *Op.* 9. fol. 39 ss.



Cant. 7,6. — « La cabellera de tu cabeza es como púrpura real, entretejida en trenzas ». El vate juega en todos los planos imaginables, pero fray Bernardo busca su inspiración — quien lo creyera — en Aristóteles al definir al hombre como árbol al revés — *arbor inversa* —, pues son cabellos las raíces, principios de vida, y el primer instante de su ser púrpura acanalada. La púrpura color es de sangre redentora y con torzal de grana salió María señalda en su concepción y desde el momento inicial de su existencia fueron sus cabellos como púrpura encendida <sup>94</sup>).

Cant. 7,8. — « Esbelto es tu talle como palmera ». Dueño de la palabra feliz y sugestiva, nos dice fray Bernardo de León, que es María como palmera virginal, sin pepita de pecado heredado, sin cebo de *fomes*, con dátiles de gracia, llena de caridad, abundosa en dones, sede de pensamientos castos, con flores de virtudes y santidad. Gallardía de palma su talle, racimos su senos, dulce el fruto de sus entrañas, gentil su estatura. Apenas tiene ser, en el instante de su concepción sube sin torcerse, y derecha como palmera sin nudo de pecado, sin los menguantes de los hijos de Eva, llena de gracia y justicia original <sup>95</sup>).

Cant. 6,12. — « Vuélvete, Sulamita... ». Invita el coro a la Sulamita-nombre de paz-a salir a escena. Sulamita desde su alborear es María. « Tal, escribe fray Bernardo, es la seminal propagación de Adán, por donde viene la culpa, y anduvo tan nuevo, tan cortesano y peregrino, que cuando a la Virgen llegó, aunque la tocó, comunicándolo naturaleza y carne, esto es, aunque en aquel instante estuvo con *obligación* de contraer, quedó con todo intacta, entera y sin llegarle. *Caro ex eadem assumpta maculam Adae non admisit*. De estas palabras del abad Vitense parece deducirse un *débito* que los teólogos llaman próximo, pero en verdad nuestro autor no distingue.

Cant. 7,3. — « Tu vientre, acervo de trigo, rodeado de azucenas ». Admite nuestro abad dos sentidos literales en la Escritura y sienta un principio exegético. Aquellos lugares de la Biblia que en sentido literal se entienden de la Iglesia, en segundo lugar, pero también literal, se declaran de la Virgen. Esto es estar de acuerdo con San Agustín y otros doctores.

Grano de trigo es el Dios humanado que crece en montaña tan

<sup>94</sup>) 2ª p. *Op. 10*, fol. 43 ss.

<sup>95</sup>) 2ª p. *Op. 11-12*, fol. 49 y 54.

<sup>96</sup>) 2ª p. *Op. 13*, fol. 58 ss.



grande que llena los alhólies de su Iglesia. Y es grano de trigo candeal rodeado de lirios, para dar a entender cuan castiza, natural y propia fue la pureza virginal de la esposa. La pureza del cuerpo es reflejo de la entereza del alma. Una digresión por el Nuevo Testamento completa esta panorámica del Cantar, pues la sombra del muy Alto preserva a la Virgen del pecado original *in ordine ad prolem* <sup>97)</sup>.

Cant. 8,5. — « Quien es esta que sube del desierto, rica en deleites? » El coro evoca el encuentro de los amantes. La que sube del desierto de la generación humana, donde todas las almas son concebidas en pecado, llevándola de la mano, hecho su bracero, su amado y su natural hijo es María. Sube sin llevar en su halda lodo de culpa, limpia y graciosa, exhalando perfumes. Bajo el manzano pecó Adán y allí la hizo Dios gracia de vida <sup>98)</sup>.

### Proverbios.

Acomoda la Liturgia a María cuanto los libros Sapienciales dicen de la Sabiduría increada. Con todo, hay, nos dice fray Bernardo, lugares que a la letra se entienden de la sabiduría creada que es María, dechado de bien vivir, aurora de virtudes, cifra y compendio de sabiduría creada y así sabes como la Sabiduría de Dios descanso en la sabiduría de la Madre. Canta de María la Iglesia « El Señor me poseyó en el principio de sus caminos » (Prov. 8,22). Toma Yahvé posesión de mi heredad con anterioridad a sus obras, desde siempre. Esto es decir que predestinó Dios a su Madre desde el principio de su concepción, a la cumbre de la santidad. La poseyó el Señor desde la eternidad, desde los orígenes, antes de asentar la tierra sobre firmes sillares, y la adornó con perfecciones de excelencia, a infinita distancia de todas las demás criaturas. Antes de existir el abismo del pecado fue concebida llena de gracia en los decretos insondables del Eterno. Antes

<sup>97)</sup> 2ª p. *Op. 14*, fol. 65 ss. Dejando ahora los dos sentidos literales en San Agustín es cierto que el paralelismo Maria-Iglesia es en sus escritos frecuente : cfr. *De sanct. virg.* : *Patrol. Lat.*, XL, col. 397, *ib.*, 6, col. 399 ; *Serm.* 138, 9 : *Patrol. Lat.*, XXXVIII ; *Serm. ined.* 25,8 : *Patrol. Lat.*, XLVI, col. 938 ; *Serm.* Mai 95 en *Miscell. Aug.*, I, Roma, 1930, p. 344 ; *Serm.* 213,7 : *Patrol. Lat.*, XXXVIII, col. 1064. Se podían alegar Haimón de Halberstadt, *Exp. in Apoc.* 3,12 : *Patrol. Lat.*, CXVII, col. 1081 ; el pseudo-Agustín. *De symbolo ad catech.* 1. : *Patrol. Lat.*, XL, col. 661.

<sup>98)</sup> 2ª p. *Op. 15*, fol. 74 ss.



de ser enlodada por la culpa fue limpia por gracia. Cuando fundó los cielos de la santidad allí estaba María <sup>99)</sup>).

Bien contra mal, vida contra muerte, gracia contra pecado. Dialéctica de contrarios, dos contra dos, una contra uno y en el cielo oriente y occidente. Los elementos combaten entre si, el galgo contra la liebre, el lobo contra la oveja, el gato contra el ratón. Hizo Dios varón y hembra, principio de todo mal, autores de pecado. Remedio para tantos daños? Un segundo Adán y una segunda Eva. *Contra malum bonum*. Mejor dice la santidad de la Virgen sobre el fondo oscuro de Eva. Uno y una, Adán y Eva. Uno y una, Cristo y María. El primer Adán nos hizo hijos de ira; el segundo Adán nos hace hijos de Dios; el primero, fue autor de la muerte, el segundo, de vida; el primero, inobediente, el segundo obediente hasta la muerte y muerte de cruz. Eva fue coautora del mal, María coautora del bien; la primera fue formada del costado del varón, la segunda fue creada por Cristo, segundo Adán. La primera dió ocasión al primer Adán de pecado, la segunda ayudó al segundo Adán a la redención del mundo. Eva, madre de muertos, María madre de los vivientes; Eva parió con dolor, María con alegría — *in gaudio* —; Eva, llena de malicia, María colmada de gracia. *Una contra unum*. María, nueva Eva. Tema muy del agrado de los Padres. Recuerda a Justino, Ireneo, Tertuliano, Jerónimo, Agustín y Bernardo <sup>100)</sup>).

« Resplandor de luz eterna, espejo sin mancha del actuar de Dios » (Sab. 7,26). Hábito del poder divino, emanación pura de la gloria del Señor, imagen de su bondad es la sabiduría, que encarnada en el seno de María convierte a su Madre en reverbero de luz. Sólo la Virgen es imagen perfecta, hecha a pincel con colores de gracia, desde el primer instante. En dos turquesas se formó Cristo, Sabiduría eterna del Padre: en cuanto Verbo en la mente de Dios, en cuanto hombre en el seno de la Virgen María. Nace esta Palabra del Padre, resplandor de luz eterna, como hijo de María en el tiempo, se anonadó vistiendo nuestra esclavitud.

<sup>99)</sup> 2ª p. *Op. 16*, fol. 78 ss.

<sup>100)</sup> 2ª p. *Op. 17*, fol. 85 ss. — Fray Bernardo hubiera podido citar a San Efrén siro: *Patrol. Sir.*, I, col. 265; S. Epifanio, *Adv. haer.*, 78,18: *Patrol. Gr.*, XLII, col. 728; SAN CIRILO DE JERUSALEN, *Cat. 12*: *Patrol. Gr.*, XXXIII, col. 742; SAN CIRILO DE ALEJANDRIA, *Hom. in Deip.*,: *Patrol. Gr.*, LXIV, col. 680-692; SAN NILO 1 *Ep. in Patrol. Gr.*, LXXXX, col. 180; ANASTASIO I de ANTIOQUIA, *Serm. 2 in Deip. Patrol. Gr.*, LXXXIX, col. 1777; SAN SOFRONIO, *Orat. 2 in Deip.*: *Patrol. Gr.*, LXXXVII, col. 3885; SAN GERMAN, *In Annunt. 1*: *Patrol. Gr.*, XCVIII, col. 231 y otros tantos de la Iglesia latina.



vina, y, sin perder sus quilates, se encubrió bajo el embozo de nuestras miserias. Habló Dios : « En el principio era la Palabra ». Habló María :

« He aquí la esclava del Señor » y la Palabra se hizo hombre. El que era Luz se hizo luz. *Candor est lucis aeternae*. La doctrina de los santos abunda en este mismo pensar, Epifanio y el Abulense, Gregorio de Nisa, San Agustín y San Ambrosio son testigos de mayor excepción. Espejo bruñado es María, sin culpa original y sin ponzoza de basilisco de impureza. Espejo sin mancha, espejo de luz, espejo del conocimiento divino, sin oscuridad de pecado. Esto dice fray Bernardo, convencido plenamente de sus razones, hoy estos textos de los Proverbios se consideran como secundarios, sin valor probativo. El hagiógrafo, al personificar la Sabiduría, nos introduce en horizontes de eternidad, al margen de idea alguna temporal <sup>101</sup>). Y si la Virgen se llama ciudad de Dios, villa de su descanso, Jerusalén santa, lugar de santificación, Sión de paz, alcazar de David, estas afirmaciones nada tienen que ver con la doctrina de la Inmaculada, aunque el abad Vitense las considere como expresiones inmaculistas <sup>102</sup>).

#### LA INMACULADA EN LOS PROFETAS

##### *Isaias.*

Is. 9,1 ss. Y... sucedió el prodigio, un *almah* concibe y da a luz. En el tálamo inmaculado de María reposó *Emmanuel*. No existen los imposibles para fray Bernardo, donde se habla de maternidad ha de entenderse de la concepción inmaculada. En la tierra de Zabulón y Neftalí ve una clara alusión a la Inmaculada. Es Zabulón mansión de hermosura y Neftalí tierra dilatada. Cristo llenará de gloria el camino del mar. En medio de una noche cerrada por la tragedia del pecado brilla con fulgores de gracia la Virgen en el primer instante de su ser. Sí, en el primer tiempo sintió alivio la tierra de Zabulón y Neftalí y la tierra de María quedó libre del tributo de la culpa y es su nombre anchura de mar y fulgor de estrellas. Multiplicó Yahvé la alegría y el pueblo que habitaba en las tinieblas vió una gran luz. *Et novissimo impedita est via maris*. Impidió Dios el torrente lodoso de la culpa original para que no anegara a la Virgen-Madre la turbulencia de sus caudalosas

<sup>101</sup>) 2ª p. *Op.* 19, fol. 93 ss.

<sup>102</sup>) 2ª p. *Op.* 20, fol. 101 ss.



aguas. María es, pues, alcazar de hermosura, tierra de bendición y flor de azucena <sup>103</sup>).

Para romper la costra de la culpa pone los ojos Isaías en un monte inaccesible al pecado (Is. 25,6-8). El cuadro fascinador tiene luces mesiánicas de amanecer. La imagen cimera de la Virgen-Madre se divisa sobre la cumbre de la montaña. *An non sublimis mons est Maria?* Yahvé alejará el oprobrio de la culpa de su heredad. El brindis por este portento ha de hacerse con sangre redentora de Cristo, vino generoso, sin hez de pecado, sangre tomada de las venas de la Virgen pura, sin sombra de pecado en su concepción <sup>104</sup>).

Is. 11,1 : *Egredietur virga e radice Iesse*. El breviario cartaginés, en el oficio de la concepción, ve en la vara de Jesé — nos dice fray Bernardo — la concepción de María. *Virgae faciens mentionem, pandit hanc conceptionem*. El pensamiento del profeta-evangelista ve en la lejanía de los tiempos la figura de un príncipe misterioso, que ha de brotar del tronco de Jesé. Con todo es San Jerónimo el que afirma resuelto : *Haec virga significat Mariam, que nullum habuit nisi fructum cohaerentem*. Vara derecha desde su nacimiento, pues de no ser así se llamaría estolón y vegeznó, no vara. Todos los demás mortales somos vegeznos, solo María es *chatar*, vara sin torcedura de culpa, que desde su raíz llevó flor y fruto. *Virga*, canta San Ambrosio, *in qua nec nodus originalis, nec cortex venialis culpa fuit*. Renuevo de raíz, retoño vigoroso con nuevas ramas, nuevas hojas, nuevos frutos de gracia. Y tuvo este rosal del cielo flor y fruto en la raíz, esto se, «en el instante de su concepción». El nacer esta vara de la raíz de Jesé tiene su misterio, pues el fuego de la culpa original en la raíz se quedó, sin pasar a la vara; quédose en sus padres, sin alcanzar a la hija. Jesé, en hebreo *yisay*, es, para fray Bernardo, merced, en realidad, hombre de Yahvé, forma abreviada de *isyhwh*, porque don fue el ser concebida en gracia. *Et flos de radice eius ascendet*. De no ser concebida en gracia no concibiría a Dios en su seno virginal. Flor es el Verbo humanado que comenzó a subir de la raíz de la vara, es decir, de la Virgen, digna Madre de Dios <sup>105</sup>).

Viene ahora la elección del siervo de Yahvé y se nos describe su misión (Is. 41,1 ss.), pero fray Bernardo tiene otras miras. Lo primero que advierte el texto es el gran secreto en el pregón de las

<sup>103</sup>) 2ª p. *Op. 21*, fol. 106 ss.; *Op. 22*, fol. 110 ss.

<sup>104</sup>) 2ª p. *Op. 22*, fol. 115 ss.

<sup>105</sup>) 2ª p. *Op. 24-26*, fol. 118 ss. y 127 ss.



excelencias de la Madre de Dios. Desmenuzado el nombre de *Jacob* — Israel — en sus letras surge el fundamento de la Iglesia. Cristo, hijo de Dios, es cimiento de la Madre, al tratar de su concepción. La primera piedra del edificio es María, escala misteriosa de Jacob, en la que estriba el Señor. El rocío del cielo, la fertilidad de la tierra, la abundancia de trigo, vino y óleo sobre María. Roció celestial es Cristo sobre el cáliz de la Virgen, y las gracias carismáticas la capacitan para ministerio tan sublime y divino <sup>106</sup>).

El hijo de Amós ve en la lejanía de los tiempos una esperanza de salvación. La Virgen hará las delicias de su Dios. Avanza Cristo de Edón, rojos los vestidos, en la plenitud de su poder (Is. 63,1). Toma carne bermeja de María, rociada con la sangre del Redentor. El solo ha pisado el lagar. Que Edón sea María, parece invención peregrina sino lo afirmara San Juan Damasceno : *Hodie Edem novi Adam, paradisum suscipit animatum*. *Edem* y *Edón* tienen la misma raíz y en esto de etimologías algo debía saber León de Castro. La exégesis luego de nuestro abad Vitense pone la salsa de su invención. Es interesante saber que la preservación de la Virgen de todo contagio de culpa se debe a la sangre redentora de Cristo. En esto no hay duda. « De aquella piscina, que era remedio universal de enfermos, se dice había en ella agua y sangre ». Y esta sangre es la que preserva a la Virgen de la vergüenza de la culpa hereditaria. Trató Dios amistad y parentesco tan íntimo con su Madre, que, para hacerse hijo suyo, tomó sangre y rescató al humano linaje del pecado original. « Las cosas de esta admirable princesa hanse de mirar por la sangre de Cristo » <sup>107</sup>).

Un elevado espiritualismo corre por los oráculos del profeta de Anatot y en la casa del alfarero encuentra fray Bernardo un vaso de honor (Ier. 18,4 s.). El alfarero divino es Yahvé que formó a la Virgen, vaso escogido, en quien toda la Trinidad se remiró. María está en manos de Señor como ancilla en manos del alfarero, no es, pues maravilla, que haya salido un vaso de elección con capacidad de Dios. Vaso es María, cielo es María, abismo de gracia y toda graciosa en su concepción <sup>108</sup>).

<sup>106</sup>) 2ª p. *Op.* 27-29, fol. 130 ss., 134 ss.; 138 ss.

<sup>107</sup>) 2ª p. *Op.* 31, fol. 154.

<sup>108</sup>) 2ª p. *Op.* 32, fol. 154 ss.



*Ieremias.*

Ier. 31,22. « Hará Dios una cosa nueva sobre la tierra : una hembra rodeará a un varón ». Así, sin la corrección de Condamin y antes Houbigant. *Negebah* designa el sexo. No obstante « todos los santos exponen a la letra este lugar de la Virgen ». Hay exegeración en fray Bernardo, con todo aunque esta exégesis mariana no pueda decirse tradicional, sí expresa el pensar de San Jerónimo, de S. Bernardo, Santo Tomás, S. Buenaventura, Maldonado, Estio, Knabenbauer, Reischl, Roschini, etc. Nueva plantación es María, pan sin levadura de culpa. *Novum creavit — tesobeb —*. Una mujer cercará a un varón. La Virgen en su maternidad, cercó a Dios hombre, que contiene en sí toda la eficiencia y merecimientos, y toda la fuerza de ella, esta soberana princesa. Dejemos a los autores modernos con sus diversos sentires. Reinke contaba en 1853 quince interpretaciones. La dificultad estriba en determinar quién es la mujer de nuestra profecía. Para consuelo del abad Vitense basta saber que numerosas soluciones actuales no encajan como tampoco la suya en el texto. El portento que anuncia el hijo de Helcias es inaudito y singular y único es el privilegio de María de cercar a su Dios. Aquí el sentido acomodaticio tiene claridades de maternidad, y, en consecuencia, perfume de azucenas <sup>109</sup>).

*Ezequiel.*

El vidente de cuadrigas celestes de querubes, de huesos secos, de fuentes de aguas, nos dice : « Pasé junto a tí y te miré... te lavé con agua, te quité de encima la sangre, te ungué con óleo, te vestí de recamado, te calcé piel de tejón, te ceñí de lino fino y te cubrí de seda » (Ez. 16,8-10). Es Ezequiel vate de difícil exégesis, con todo, es claro, para fray Bernardo, que la Jerusalén interior es María. « Extendiose entre las gentes la fama de tu hermosura, porque era extremada tu belleza, la que yo puse en tí, dice el Señor ». (Ez. 16,14). Era la Virgen obligada, según su naturaleza, a la inmundicia y negrura del pecado original; pero fue lavada con infusión de gracia desde el primer instante de su ser. Pasó junto a ella el Señor, se prendó de su hermosura, la atavió con joyas, pone pulseras en sus brazos, y zarcillos en sus orejas y diadema en su cabeza. *Immaculata induta est veste*. A capa y espada defenderá el Hijo la honra de su Madre, calzada en su con-

<sup>109</sup>) 2ª p. *Op.* 33, fol. 159 ss.



cepción con sandalia de gracia. Los vestidos rozagantes, las sedas de Arabia, los brazaletes y muñequeras símbolos son de las gracias y privilegios de María <sup>110</sup>).

Lugares inmaculistas son Oseas <sup>111</sup>), y Habacuc <sup>112</sup>). Y da fin a este inacabable examen del Antiguo Testamento espantado de la grandeza de tan altos misterios.

#### LA INMACULADA EN EL NUEVO TESTAMENTO.

Luc. 1,28 : *Ave gratia plena, Dominus tecum*. Mensaje denso en ideas, de elevación inalcanzable. Jamás se saludó a nadie con estas palabras. Saludo en el que no se oyen ayes de pena. La paz contigo, oh llena de gracia. *Chejaritomene* es el nombre de María. Graciosa antes de ser Madre de Dios, sin sombra de culpa. La medida de esta gracia es plenitud. *Ave* opuesto al *vae* del profeta. Graciosa es María, de Dios muy amada, llena de gracia desde el primer instante de su concepción. Llena de gracia, sin límite de tiempo, unida a Dios al principio, al medio y al fin. Aquí el testimonio de San Lorenzo de Brindis en elocuente. Dios estuvo con María en la concepción para, que fuese concebida inmaculada, pura, santa, llena de gracia, como única y singular hija y Madre de Dios. Al saludo del ángel se llena la casa del Señor de su gloria y la tierra resplandece de majestad. « La Virgen está llena de gracia, pues así lo dice quien la conoce y guarda desde el primer instante de su concepción. *Ave gratia plena*. Luego bien se ve que no tuvo vacío de culpa y pecado original » <sup>113</sup>.

No hay para qué maravillarse de la plenitud de gracia en María desde el momento que el Señor está con ella. Los Santos, al comentar el mensaje del ángel, la extienden al momento de la concepción misma de la Virgen. Abre marcha el abad Fulberto, citado por San Pedro Canísio. Cita luego fray Bernardo a San Gregorio de Neocesarea, a Crisipo patriarca de Jerusalén, a San Bernardo y a San Agustín. Notable por su valor sintético el comentario del Doctor melifluido : « El Padre está contigo, haciéndote tuyo a su Hijo; el Hijo está contigo constituyendo el maravilloso sacramento del amor en el secreto de

<sup>110</sup>) 2ª p., *Op.* 34, fol 164 ss.

<sup>111</sup>) 2ª p., *Op.* 35, fol. 173 ss.

<sup>112</sup>) 2ª p., *Op.* 36-37, fol. 177 ss., 181 ss.

<sup>113</sup>) 2ª p., *Op.* 38, fol. 193 v.



tu seno; el Espíritu Santo esta contigo santificando... tu seno virginal». La buena voluntad de fray Bernardo suple la autoridad de los apócrifos y las deficiencias de los autores <sup>114</sup>).

Así, decirle que no tema, es decirle que no es extranjera en la Iglesia, nacida de la gracia y en ella concebida. *No temas*: bien puedes pasear por todas las estancias de la gracia, pues perteneces al orden de la union hipóstática. *No temas*. Anda inspirado Andrés de Creta cuando escribe: *Ne timeas; Maria, nacta enim est gratia apud Deum quam Eva perdididerat... invenisti enim gratiam apud Deum quam non nacta est quisquam ab aeterno, sicut tu*» <sup>115</sup>). No hay por qué temer, pues Dios envía en su defensa muchedumbre de ángeles.

En el nombre de *Miriam* se incluye el de *Michael*, y su número de misterio noventa y uno. Miguel, armado con todas sus armas, hecho un Marte, príncipe de la batallas defiende de todo ataque a la Virgen María y la ponzoña de la culpa original no pudo envenenar el alma de la Reina del empíreo. Rodó por tierra Lucifer y el pié de la Virgen aplastó su cabeza, Virgen vencedora de gayanes como robles desde el alborear de su existencia <sup>116</sup>).

### *La universalidad del pecado.*

Contra estos argumentos proclama San Pablo la universalidad del pecado original (Rom. 5,12-19). *Omnes peccaverunt* terrible. Impresiona también el pasaje tomado de la Carta a los Coríntios: *Sicut in Adam omnes moriuntur, ita in Christo omnes vivificabuntur* (1 Cor. 15,22). Y remacha: *Si unus pro omnibus mortuus est, ergo omnes mortui sunt* (2 Cor. 5,14). La universalidad del pecado queda, pues, bien asentada en San Pablo. Con todo, es el mismo Apóstol de los gentiles quien nos habla de sobreabundancia de gracia cristiana y esta sobreabundancia ha de entenderse de la eficacia preservativa en la persona de la Virgen, y así el efecto de esta sentencia de muerte no cruzó por el horizonte de la Madre de Dios, pues puso un dique de gracia y contuvo la inundación del pecado original. « Si uno murió por todos, luego todos murieron ». Si la Virgen murió fue por el pecado de Adán y hubiera muerto en el alma de no haber sido preservada. Y si instas, y me dices que la proposición es universal y a nadie exceptúa, te respondo con la doctrina de los santos.

<sup>114</sup>) 2ª p., *Op.* 39, fol. 193 v.

<sup>115</sup>) 2ª p., *Op.* 40, fol. 198.

<sup>116</sup>) 2ª p., *Op.* 41, fol. 200 ss.



No busques, te dice San Ildefonso. en María ley de naturaleza, donde todo es obra del Espíritu Santo. Deja el orden de la naturaleza, aconseja San Pedro Crisólogo, y reconoce el de la gracia; en la regla universal del pecado no se comprende la Madre de Dios <sup>117</sup>).

Por qué entonces insiste San Pablo en la universalidad del pecado? Recuerda, con San Agustín, la controversia entre judíos y gentiles. Se gloriaba la gentilidad de haber tenido reyes y emperadores, de dominar el mundo y daban en rostro a los hebreos por sus apostasías y rebeldías al Señor. Por su parte los judíos se creían hijos de Abraham, pueblo elegido, creyentes verdaderos. San Pablo da a entender atiros y troyanos que no existe motivo de engrimiento, pues todos nacen hijos de ira, enemigos de Dios, viciados por la culpa original. *Omnes in Adam peccaverunt et egent gratia Dei*. Pecó la cabeza y en la cabeza pecaron los miembros, no con pecado personal, sino de *naturaleza*. Cristo es Redentor de todos, pues la Virgen, preservada de la culpa, es redimida, con una manera má noble de redención « pagando real sobre real » <sup>118</sup>).

Hay en la genealogía de Cristo tangencias maternas. San Lucas asciende desde la Virgen a Dios, San Mateo comienza en David y acaba en José, esposo de María. Entendemos así que la Virgen es hija de Dios y de la naturaleza de Adán. Dios entra en el seno de María y sale hecho Pontífice. *Una autem et sola Virgo, filia vitae genuit Verbum vivens*. Libre de generación es la Virgen en sentir de San Antonio de Florencia, escrito, como el del Apocalipsis, dentro y fuera, sellado con siete sellos. Libro volador para poder huir de la maldición de la culpa original.

Fray Bernardo, con el fin de llevar el agua por el caz de su intención, insiste en probar que Cristo no hubiera tomado carne si Adán no hubiera pecado, siguiéndolo en esto la sentencia común, y, en consecuencia, María no hubiera sido su Madre. Luego fue predestinada para que fuera medio y remedio de nuestra redención con Cristo <sup>119</sup>). Los santos abundan en esto mismo pensamiento. Es mediadora entre Dios y los hombres (Basilio ob. de Selucia), conciliadora del universo (S. Efrén), maravillosa muestra del poder del Padre (S. Bernardo), triaca de nuestra salud (id.), obra maestra de Dios (El Idiota). Luego

<sup>117</sup>) 2ª p., *Op.* 42-43, fol. 207 ss. y 210 ss.

<sup>118</sup>) 2ª p., *Op.* 43, fol. 215 v.

<sup>119</sup>) 2ª p. *Op.* 44, fol. 220 v.



María no tuvo pecado original. Es la Virgen rocío y aljofar, perla y gota destilada, espejo de las perfecciones divinas. « Perla y lágrima, y al revés lágrima que parece perla y ambas dos se crían del rocío » <sup>120</sup>). Dos largos capítulos emplea fray Bernardo para dilucidar el símil perla-lágrima, para romper al final el arcaduz de la culpa con la palabra evangelica *genuit*.

#### LA VISION DEL APOCALIPSIS Y LA INMACULADA.

Pasemos de largo sobre los juegos de luces de fray Bernardo y las revelaciones de Eisingrenio <sup>121</sup>). De San Mateo ya no vuelve a escribir. No obstante el estribillo de la maternidad divina es oro de auténticos quilates. La carne de María, por ser carne de Cristo, fue santa desde el primer instante de su ser <sup>122</sup>).

Ap. 12,1 : « Un gran portento, fue visto en el cielo, una mujer vestida de sol, y la luna debajo de sus pies, y sobre su cabeza corona de doce estrellas ». Estas palabras tienen misterio. En el escudo de armas premonstratense campea la imagen de esta visión apocalíptica. Es, pues, preciso entrar en una exposición detallada de los símbolos. Quién es esta mujer extraordinaria del capítulo doce del Apocalipsis ? Los personajes son muy concretos ; Dios sentado en el trono glorioso de su divinidad ; Jesús, el Mesías, Dios verdadero y verdadero hombre, que con su sangre redentora salva a los mortales del poder de Satánás ; Miguel, príncipe de las milicias celestiales, el dragón, de las mesnadas del mal. Todo muy determinado, pero quién es la mujer vestida de sol ?

Las sentencias existen dispares y entreveradas. Los lazos que existen entre la Iglesia y María son íntimos y esenciales. Dos misterios en uno. Los mismos símbolos bíblicos, las mismas figuras, idénticas profecías. La tradición es constante, la conciencia cristiana pronto se dió cuenta de esta verdad, y en el arte, en la liturgia, en la literatura María es la figura ideal de la Iglesia. *Sicut Maria ita et Ecclesia*. Yves de Chartres intérpreta el sentir de las almas. Y si consultas la liturgia mozarabe te sorprende esta fórmula : *Maria in Ecclesia et Ecclesia in Maria figuratur*. Las prerrogativas de la Iglesia son prerrogativas de María, y al revés. María contiene eminentemente todas las gracias y

<sup>120</sup>) 2ª p. *Op.* 47, fol. 236.

<sup>121</sup>) 2ª p. *Op.* 48, fol. 243 v.

<sup>122</sup>) 2ª p. *Op.* 49, fol. 252 v.



perfecciones de la Iglesia. Por eso las corrientes exegéticas del Apocalipsis desembocan todas en el mar del *mysterium salutis*.

La sentencia más común ve en esta mujer a la Iglesia, perseguida por el dragón del mal, madre fecunda de creyentes, esposa de Cristo. Todo esto es verdad, pero la Iglesia no se entiende cómo puede ser madre de Cristo. Por esta razón una segunda sentencia lo entiende de María, a pesar de que no haya tenido dolores de parto. Es tan bello acomodar a la Virgen cuanto en el capítulo doce del Apocalipsis se dice! Enemiga del dragón desde el primer instante de su existencia. El dragón no la vence ni en su fruto ni en su ser. Milagro de gracia es la Virgen — *signum magnum* —. Inmaculada, tálamo purísimo del Espíritu Santo, piélago de encantos, toda hermosa y sin mancha. Milagro el más nuevo de todos los milagros. Milagro por ser concebida sin pecado original, milagro inaudito por ser contra la ley universal del pecado y no obstante quedar al abrigo de sus enemigos.

«Rodea son tu pensamiento, dice el pseudo-Agustín, todas las criaturas, y mira si hay semejante a la Madre de Cristo; cerca el mar, pon tu mira en la tierra, tu pensamiento en el aire, y pregunta en tu corazón al cielo... y mira si hay tal milagro en el mundo » <sup>123)</sup>.

Milagro el que una mujer aparezca en el cielo arbolando estandarte de victoria. *Inimicitias ponam*. Desde el principio de sus caminos es María la mujer vestida de sol y la luna debajo de sus pies, y en la cabeza corona de doce estrellas. Inmunidad de culpa, fulgor de gracia; sin pecado en la concepción, sin mancha en la vida. Ruperto de Deutz, Juan Damasceno, Pedro Damián ven en la mujer del Apocalipsis a la Virgen María, vestida con claridades de gracia, toda hermosa, reina coronada del empíreo <sup>124)</sup>.

#### CORONA DE DOCE ESTRELLAS.

Es como una síntesis del sentir mariano de fray Bernardo de León en la que vuelca sus amores de hijo y su ciencia represada. Las estrellas que brillan en la corona ducal de la Virgen tienen simbolismo de virtud y gracia. Veamos como las va ergarizando, el abad cantor en su prosa cincelada y cadenciosa cuando se enciende su vena al resplandor de sus fervores marianos en los últimos opúsculos de esta segunda parte <sup>125)</sup>.

<sup>123)</sup> 2ª p. *Op.* 50, fol. 264.

<sup>124)</sup> 2ª p. *Op.* 51, fol. 264 ss.

<sup>125)</sup> 2ª p. *Op.* 52-59, fol. 271 ss.



### Primera estrella.

*Justicia original.* Tuvo la Virgen el don inestimable de la justicia original en cuanto a sus principales efectos. Don que pone orden entre Dios y el hombre, sana la naturaleza, conforma entre si las partes del apetito, hace renacer el equilibrio, y las pasiones se someten dóciles al imperio de la razón, el apetito inferior al superior, el alma a Dios. En la Virgen todo era armonía, candor, gracia y santidad.

### Segunda estrella.

*Extinción del fomes.* Tizoncillo de pecado lo llama siempre fray Bernardo, cebo de apetencias ilícitas, incentivo de deseos pecaminosos. Ningún combate se trabó en esta tierra virginal de María pues reina siempre plenitud de paz. En María el apetito obedició a la razón y ya en el primer momento de su concepción fue totalmente extinguido<sup>126</sup>). Este privilegio de la integridad perfecta va unido, como el efecto a su causa, a su concepción inmaculada. Nunca, en la Virgen, la carne codició contra el espíritu ni sintió ley en sus miembros que repugnase a la ley de su entendiimiento, ni tuvo deseos que militasen contra la paz de su alma. De esta misma opinión son Alejandro de Hales, Duns Scot, Gabriel Biel, Almain y « todos los demás doctores que tienen que fue concebida sin pecado original ».

No conoce fray Bernardo distinción de matices. La parece una desleal cicatería hablar de *apaciguamiento*. La primera santificación suprimió de raíz la misma concupiscencia. Cosa singular, los mismos doctores que ponen restricciones a este privilegio mariano, le reconocen una integridad más perfecta que los que lo admiten, desde el momento en que fue Madre de Dios.

Y cómo se llevó a cabo esta extinción del fomes? — En virtud de una gracia singular preveniente, excitante y adyuvante, y por medio de las virtudes y hábitos sobrenaturales. Cristo hizo inmaculada esta carne y extirpó en ella el aguijón de la concupiscencia, *ex abundantia gratiae*.

### Tercera estrella.

*Perfección de gracia.* Plenitud sin que impida el crecimiento. Cristo, lleno de gracia y de verdad « crecía en sabiduría, en edad y gracia delante de Dios y delante de los hombres » (Luc. 2,52). Gracia

<sup>126</sup>) 2ª p. *Op.* 52, col. 274.



la de María no consumada, pero sí mayor que la de todos los ángeles y justos juntos. *Fundamenta eius in montibus sanctis*. El principio lo enuncia Santo Tomás. Plenitud con aumento. Siempre llena de gracia desde su concepción, porque siempre tuvo la medida que correspondía a su condición presente. Cuanto el alma más se acerca a la fuente de gracia tanto más participa de sus aguas cristalinas. Cristo es la fuente de todo bien. Luego la Virgen participó de este bien de la gracia más que ninguna criatura, pues sólo ella es Madre de Dios. *Ave, gratia plena*.

#### Cuarta estrella.

*Plenitud de dones y virtudes*. Y desde el primer instante de su ser. Es preciso hacer una excepción. La Virgen no tuvo la virtud *in actu* de la penitencia, sí, empero, el hábito. Místico jardín es María en la que florecen todas las virtudes y dones. Fue humilde esclava, blanca azucena, amable y paciente, prudente y fuerte. Su fe robusta al pie de la Cruz. *Stabat*. Su esperanza sin eclipses, su caridad dilatada como el mar. Todo lo que de hermoso y buenose encuentra en los mortales se encontraba sin tasa en María. Salve, la más santa de los santos, síntesis de todas las virtudes, arca de todas las bondades, santuario de todas las gracias. Ave!

#### Quinta estrella.

*Confirmada en gracia*. «Cierta conclusión es de fe, que la Virgen sacratísima jamás perdió la gracia que le fue dada en la primera santificación, y que fue confirmada en ella, y que recibió el inefable don de la perseverancia»<sup>127</sup>). Es obvio que si esta gracia se concedió a un santo determinado fue concedida a la Virgen-Madre. Santo Tomás es tajante: «María no hubiera sido nunca digna Madre de Dios, si hubiese cometido un solo pecado» (S. Th., 3, qu. 27, a.4). Fue, pues, la Virgen confirmada en gracia con una confirmación total. Todos los doctores en Teología aplauden esta conclusión.

#### Sexta estrella.

*Impecancia*. La confirmación en gracia establece un hecho, la impecancia afirma una imposibilidad. La Virgen ni levisamente pudo pecar. «Esta sentencia es de fe y definida en el concilio Claromontano, siendo pontifice Urbano II, como lo refieriere Vega, 1.4, in Trid.

<sup>127</sup>) 2ª p. Op. 53, col. 278.



c.18, <sup>128</sup>) y aunque no lo define el santo concilio de Trento, s.6, can. 32 en aquellas palabras que dice » <sup>129</sup>). Fray Bernardo se excede en la calificación. La Virgen, este es el hecho, no tuvo pecado venial. La expresión « no pudo pecar » ha de entenderse, pues, en sentido compacto, esto es, supuesta la confirmación en gracia <sup>130</sup>). En otras palabras, la Virgen fue impecable *ab extrinseco*, no *ab intrinseco*. Tres cosas concurrían a guardarla pura y sin mancha : sobreabundancia de gracia ; ausencia de concupiscencia ; asistencia exterior. Una providencia especialísima de Dios hizo que su Madre no pudiera pecar. Con todo bien podemos decir — nos autoriza a ello el abad de La Vid — que la Virgen fue más impecable después de la encarnación que antes. Se comprende el sentido y el alcance.

### *Sétima estrella.*

*Uso de razón desde el primer instante de su concepción singular.* Asi lo afirman San Bernardino de Sena, Viguerio y otros muchos. Se nos habla de los ángeles, de nuestros primeros padres, de Juan el bautizador, de quien se lee saltó se gozo en el vientre de su madre, lo que supone inteligencia y conocimiento de la presencia de Cristo. Y a quienes estos argumentos dejen frios, lean los testimonios de los Padres. León Magno, San Ambrosio y San Cirilo de Jerusalén hacen mención de un *reconocimiento*. Los mariólogos tienen esta opinión como doctrina corriente. Y si arguyes exageración e hipérbole oye las palabras de San Bernardino de Sena : « En su primera santificación la Virgen fue iluminada en su inteligencia con una claridad sin igual, que el Espíritu Santo difundió en Ella. De aquí su nombre de María, es decir, la *iluminada*... Por tanto la biennaventurada Virgen, estando todavía en el seno de su madre, tuvo el uso de su libre albedrío y de la razón. Y, según el parecer de muchos, ya entonces alcanzó un estado de contemplación tan sublime, que ninguna otra criatura la igualó en la madurez de la edad » <sup>131</sup>). Claro que se le podía oponer la autoridad de Santo Tomás, que niega a la Virgen el uso de razón mientras estuvo

<sup>128</sup>) Completo, rectificando, la cita de Andrés de Vega, *Trid. decret. de iust.*, lib. 14. c. 18, Compluti, 1564, p. 273. Ignora A. Vega la existencia de este concilio : « At ego, ut ingenue fatear, me nescire, quod nescio, nec in concilio Claromontano statutum esse scio virginem caruisse peccato veniali ». Habla de la ausencia de pecado venial contra Calvino, sin rozar la posibilidad.

<sup>129</sup>) 2ª p. *Op.* 53, col. 279 v.

<sup>130</sup>) *Ib.*, fol. 280.

<sup>131</sup>) *De concept' B.M. serm.* 4, a.1 c.3.



en el seno de su madre <sup>132)</sup>, pero fray Bernardo de León cita segun sus preferencias y silencio cuanto signifique oposición a su doctrina.

#### *Octava estrella.*

*Ciencia infusa.* Y... desde el primer instante de su concepción tuvo conocimiento de los misterios subrenaturales «por lumbre y especies, de manera que conocia los objetos de la fe al modo de los ángeles. Y pruébase porque todo este modo de conocimiento, no solo es posible y fácil, sino muy acomodado para mayor y más perfecto uso de la gracia santificante, y no excede los límites de viador, pues los ángeles, cuando fueron viadores, la tuvieron. Luego no se la hemos de quitar a la Virgen » <sup>133)</sup>. Asentado el hecho de la ciencia inicial de María no hay dificultad en admitir sea infusa e incluso se puede piamente creer « que la Virgen en esta vida fue algunas veces elevada para ver a Dios por breve tiempo » <sup>134)</sup>. Si a fray Bernardo le hubiera tocado vivir en nuestros días sería un abanderado de los *maximalistas*.

#### *Novena estrella.*

*Encendido amor divino y altísima contemplación.* El amor de María en sus vertientes divina y humana es sencillamente indescriptible. Y desde al primer instante « de manera que el uso de la razón con que en el punto de su concepción recibió la fe, la gracia y las otras excelentes virtudes no le fueron talento atado en pañizuelo, sino que luego comenzó a negociar con ellas, añadiendo méritos a méritos » <sup>135)</sup>. El amor de María fue constante, generoso, ilimitato. « Quien más ha recibido, más ama ». El amor es siempre proporcionado a la gracia, ya que nos hace amigos de Dios y particioneros de su naturaleza. *Sic dilexit Maria!* Ante la magnitud del incendio divino de la Virgen fray Bernardo confiesa balbuceos de niño.

#### *Décima estrella.*

*Virginidad perpetua.* Al decir María, la predico virgen, siempre virgen. Desde el primer momento de su existencia hizo voto de virginidad. De este parecer son San Buenaventura, Scoto, Ricardo de San Victor, Durando, Domingo de Soto y San Bernardo. La virginidad

<sup>132)</sup> 2ª p. *Op.* 54, fol. 283.

<sup>134)</sup> *Ib.*, fol. 283 v.

<sup>135)</sup> 2ª p. *Op.* 54, fol. 283 v.



perpetua de María es un dogma de fe en la Iglesia de Cristo y no ha menester demostración. El que tuviera firme propósito de virginidad en el instante mismo de ser concebida es cosa admirable, pero cuando se considera que se trata de la Madre de Dios cesa toda admiración, nos dice fray Bernardo de León. Cristo nace de una mujer pura, para que el modo humano de su origen pruebe que es hombre, y la eterna virginidad de su Madre pruebe que es Dios. Es el más augusto de los signos prometidos por el vidente de Anatot. Un exceso de amor crea un exceso de se pureza virginal, y ésto desde el primer momento *Regina virginum!*

#### *Undécima estrella.*

*Exención de los efectos del pecado original.* Ni parto doloroso ni enfermedad corporal. Y, si la Virgen murió es porque la muerte es *natural* el hombre, y aunque Adán no pecara muriera él y sus hijos, si no estuviera al alcance de la mano el fruto del árbol de la vida, con cuyo alimento se restauraban sus fuerzas y se conservaba su vigor juvenil.

Cristo no rehusó morir y la muerte no arguye culpa, sino condición de naturaleza. Pero no busques la causa de esta muerte ni en la caducidad de los años ni en achaques de edad, ni en males de física dolencia. Creemos que la Virgen murió en un raptó de amor. Como la esposa del Cantar languideció de amor. Era su amor como amanecer divino. Le prestan sus acentos Agustín, Ricardo de San Victor, San Jerónimo y el piadoso abad Gueric. Murió la Virgen? Fray Bernardo es ciertamente mortalista, pero hoy la cuestión sigue siendo discutida. Las dos sentencias opuestas — muerte y no muerte — prueban que los argumentos no tienen peso definitivo.

#### *Duodécima estrella.*

*La aventura de una hipótesis.* Podía el abad vitense mencionar aquí la gloria singular de la Virgen en el cielo, gloria que supera a la de todos los santos, como el sol supera en magnitud a todos los cuerpos celestes <sup>136</sup>). El *videbimus, amabimus, gaudebimus* agustiniano lleva por los derroteros de una hipótesis a fray Bernardo y se pregunta si la Virgen iría al cielo o al limbo de los justos si hubiera muerto antes

<sup>136</sup>) La comparación es de San Bernardino de Sena, cfr. *Opera*, Venetiis, 1551, I, p. 519 D.



que Cristo nuestro Redentor. Su sentir es : de ley ordinaria iría al seno de Abrahán, con todo Dios hubiera dispensado a su Madre de esta ley y la hubiera llevado al cielo. Y finaliza sus Opúsculos quedándose con el rey poeta « en una maravillosa reticencia, porque para cantaros alabanzas en tanta vehemencia de deseos enmudece la lengua. *Omnes fontes mei in te*. Que fue como hacer voto y decir : desde hoy, para siempre, Virgen, todas las fuentes de mis pensamientos, los manantiales de mis discursos, los conceptos que yo formare, los versos que compusiera, los salmos que cantare, todos serán vuestros, y asíos los ofrezco y cansagro » <sup>137)</sup>.

### CONCLUSIÓN

Al precio de una lectura paciente de esta masa inmensa de opúsculos se perfila una monografía precisa sobre la Inmaculada. Fray Bernardo es hijo de su siglo, anárquico en el método, reíterativo en sus argumentos, difuso en sus pruebas, mediocre teólogo, amigo de las revelaciones privadas, ayuno de sentido crítico, muy dado al juego de las acomodaciones y alquimista de lo humano y lo divino rinde al explorador más audaz de sus escritos. Pero, lo confesamos en honor a la verdad, no todo es negativo en la obra del abad de La Vid. Hay en su estilo, oro de bien decir, calor en sus sentimientos marianos, luz en sus intuiciones inmaculistas. El Protoevangelio, la virgen grávida de Isaías, la vara de Jesé, la mujer que alumbra en Belén, la hembra que rodea a un varón, la esposa de los Cantares aun hoy se consideran profecías marianas y como símbolos de la Virgen pura podemos considerar el huerto en el Edén, el arca de Noé, la paloma con el ramo de olivo, el arco iris, la escala de Jacob, la zarza ardiendo en el desierto, el candelabro de oro, el vellocino de Gedeón, la nube del Carmelo, la torre de David, el templo de Salomón. Más difícil, digamos imposible, es ver en todos estos simbolos y profecias el privilegio singular de la limpieza inicial de María ; ni la Escritura, ni la tradición ni la Liturgia avalen este sentir.

Donde pisa terreno firme el canónigo premonstratense es cuando ancla su pensamiento en la maternidad divina de la Virgen. Sí, la dignidad de la Madre de Dios exige limpieza de sangre, inmunidad de pecado, privilegios de excepción. Hallazgo con validez intemporal,

<sup>137)</sup> 2ª p. *Op.* 55, fol. 292.



principio de toda la Mariología. De la maternidad divina se deduce la limpieza de su concepción. *De qua natus est Iesus.*

Por la audacia de sus imágenes, bellas y expresivas, por su fervor mariano, apasionado y puro; por las claridades de su alma enamorada de la hermosura radiante de María; por sus fórmulas cuajadas de conceptos, llama recatada, perfume de lirios; por la expresividad cautivadora de su decir clásico y melodioso bien merece fray Bernardo de León, abad del insigne monasterio de La Vid, un sitio de honor entre los escritores marianos de España en el siglo XVII. *Cuique suum.*

L. ARIAS, O.S.A.

Catedrático de teología  
en la Pont. Universidad de Salamanca.